

LA CUARTA ÉPOCA
DE PUNTO DE PARTIDA

_____ ▶ Entrevista con Hernán **Lara Zavala** 3

JUAN RULFO Y LA CIUDAD DE MÉXICO

_____ ▶ Roberto **García Bonilla** 7

IDEOGRAMA

_____ ▶ Marcelo **Balzaretti Ramírez** 14

SIN TÍTULO

_____ ▶ Jesús **Portillo Neri** 16

SAN FRANCISCO BLUES, DE KEROUAC

_____ ▶ Jorge Salvador **Jurado** 18

JOAQUIN

_____ ▶ Gabriel **Mejía** 23

PELOTA CALIENTE

_____ ▶ Diego **Mejía Eguiluz** 24

SIEMPRE HAY ALGUIEN BORRACHO Y DE LUTO

_____ ▶ Kyzza **Terrazas** 35

ALTAVOZ

Encuesta _____ ▶ 36

ARROZ QUEMADO, MAL SAZONADO

_____ ▶ Érika **García Gracia** 40

EL CUMPLEAÑOS DE LA MOMIA

_____ ▶ Eduardo **Villegas** 42

FATIGA

_____ ▶ Nancy Rebeca **Márquez** 51

PERLA

_____ ▶ Rocío **Tame** 52

¿QUÉ CORBATA PONERME?

_____ ▶ Kyzza **Terrazas** 54

EL ENTIERRO

_____ ▶ Gabriel **Mejía** 55

BRÚJULA

Libros, Música,
Teatro y más... _____ ▶ 56

Presentación

Inicio la primavera, y en nuestra revista hay beisbol, una momia y arroz quemado, entre otros argumentos. Temas contrastantes para esta temporada.

Presentamos los trabajos ganadores de las ramas de ensayo, traducción y viñeta del Concurso XXX de Punto de partida. Los jurados eligieron a los ganadores entre más de doscientos trabajos de buena calidad.

Como hace treinta años, el concurso tiene por objetivo propiciar el trabajo y desarrollar el talento de los mejores escritores y dibujantes, tanto de nuestra Universidad como de todas las instituciones educativas de nivel medio y superior que hay en el país. Esperamos que nuestra convocatoria se amplíe cada vez más, y que el entusiasmo de los estudiantes se convierta en la disciplina de los nuevos escritores.

Punto de partida

La revista de los
estudiantes universitarios
Nueva época Revista bimestral
No. 107 marzo-abril 1998



Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinador de Difusión Cultural:

José de Santiago

Director de Literatura:

Ignacio Solares

Punto de partida

Director: Morelos Torres

Jefe de Redacción: Andrés Acosta

Concepto Creativo:

Editorial DISEM, S. A. de C. V.

Preprensa: Cromagraphics S.A. de C.V

Dirección de Literatura

Coordinación de Difusión Cultural, UNAM

Correspondencia, colaboraciones:

Edificio C tercer piso, Zona Administrativa

Exterior, Ciudad Universitaria

CP 04510 México D. F.

Tel. 622-6245 622-6246

E-mail: morelos@servidor.unam.mx

Portada: Jaime Soler Frost

"Los hermanos siameses Chang y Eng
durante su visita al Popo", 1998

Ilustraciones: Marcelo Balzaretti
y Jesús Portillo

Impreso en México

Impreso en los talleres de Lithoimpresora Portales, S.A. de C.V. Canarias 103, México D.F., 03300. Publicación bimestral. Tiraje: 4000 ejemplares. ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título 5851 Certificado de licitud de contenido 4524. Distribuidora: Casa Autrey S.A. de C.V. División Publicaciones, Av. Taxqueña 1798, México D.F., 04250.



La cuarta época de *Punto de partida*

(1989-1995)

Entrevista con **Hernán Lara Zavala**

*La cuarta
Época de
La revista
Punto de partida fue
dirigida por el maes-
tro Hernán Lara Za-
vala. Fue un período
importante para la for-
mación de escritores jóvenes.
Durante esta época, se puso el
acento en el concurso anual
organizado por la publica-
ción, así como en
el desarrollo de en-
cuentros literarios
que propiciaban el
intercambio de ideas y
experiencias entre los
escritores de nuestra Uni-
versidad y los de otras enti-
dades del país.*

*El maestro Lara Zavala
nos habla aquí de las caracte-
rísticas de este período, re-
memora nombres, expresa
la trascendencia que ha teni-
do Punto de partida desde su punto de
vista.*

La revista se abrió a otras disciplinas además de las ya tradicionales, que eran poesía, cuento y viñeta. Con objeto de darle un espacio a otras modalidades de particular interés entre los universitarios, se abrieron los géneros de fragmento de novela, teatro, ensayo literario, fotografía y caricatura. La revista tuvo una periodicidad menor pero, se le concedió mucha importancia al concurso anual para estimular a los estudiantes de toda la UNAM a que participaran. Todos los trabajos premiados se publicaban año tras año en un número especial. Lo que me pareció más interesante es que, como ya ha sido costumbre, allí publicaron sus primeros trabajos autores que a la vuelta del tiempo se han convertido ya en profesionales, como Ricardo Chávez Castañeda, Eduardo Villegas, Andrés Acosta, Tomás Granados, Guadalupe Sánchez Nettel y por supuesto Morelos Torres. Podríamos hacer una larga lista, con los nombres de Ana María Sánchez, Gonzalo Vélez, Jaime Chabaud, Bernardo Bolaños, Ignacio Padilla, José Ramón Ruisánchez, Hugo Salcedo, Josu Landa, Ilya

La UNAM no sólo es una institución académica, sino un semillero de disciplinas artísticas

Cazés, Leonel Robles y Adriana González Mateos, entre otros.

Recordamos que en esa época se dio mucho apoyo a los Encuentros Nacionales de Jóvenes Escritores. ¿Esto alimentó a la revista?

Más bien al contrario. Como un estímulo a los participantes de los concursos en las áreas literarias, se invitaba a los ganadores de *Punto de partida* para que participaran en el Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores, con el objeto de que se relacionaran con otros autores de la Ciudad de México que no pertenecían a la Universidad, con sus colegas de provincia, para que midieran sus fuerzas literarias, encontraran temperamentos afines y tuvieran, en fin, un espíritu de generación. Estos encuentros se llevaron a cabo en algún lugar de provincia y con el apoyo compartido de varias instituciones, lo cual los hacía efectivamente nacionales.

En la tercera época, que dirigió Marco Antonio Campos, se diversificaron las labores de edición para los

jóvenes en la Dirección de Literatura. ¿Así ocurrió durante tu gestión?

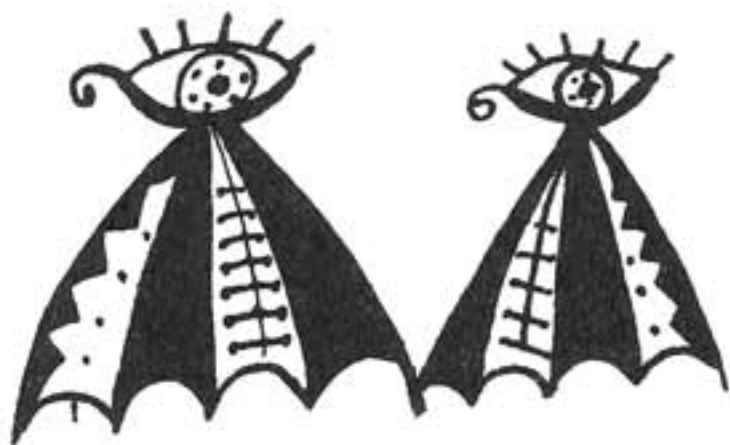
No. Marco Antonio creó las Ediciones Punto de partida para reunir en un volumen colectivo los trabajos de dos o tres autores jóvenes. La manera en que yo apoyé editorialmente a los jóvenes universitarios fue un poco diferente, pues además de publicar sus trabajos breves en la revista, aquellos que poseían mejor calidad y que terminaban un libro completo ya fuera de poemas,



de cuento, de novela, de teatro o de ensayo, podían acceder a la serie *La Huerta* o a *Rayuela*, *La Carpa* o *Diagonal*.

Ustedes publicaron el número 100, que conmemoró 25 años de la publicación. ¿Qué puedes decirnos en retrospectiva de la revista, ahora que ha cumplido treinta años?

Que *Punto de partida* es un gran proyecto universitario que debe cuidarse y alimentarse (como se ha hecho desde su creación), porque a lo largo de treinta años ha demostrado que cumple con el cometido importantísimo de darle voz a las inquietudes literarias y artísticas de los estudiantes, sin menoscabo de la carrera que cursan. *Punto de partida* es además otra prueba de que la UNAM no es sólo una institución de carácter académico, sino el gran semillero de las disciplinas artísticas (entre otras) que benefician a todo el país ☉



Resultados del **XXX** Concurso **Punto de**

partida. Los Jurados de cada rubro estuvieron integrados

por: **Cuento** Martha Bátiz Zuk, José Ramón Ruisánchez Serra

Cuento breve Andrés Acosta, Roberto Bravo **Poesía** Jorge

Fernández Granados, Ramón Cuéllar Márquez **Traducción** Ari

Cazés Sancho, Roxana Hernández Narváez **Ensayo** Boris Berenzon

Gorn, Bernardo Bolaños **Viñeta** Jaime Soler Frost, Jorge Villa del

Ángel **Teatro** Soledad Ruiz Loza, Eduardo Villegas Guevara **Varia**

invención Julio Ulloa Zepeda, Mario González Suárez **Fragmento**

► 5

de novela Edgardo Bermejo Mora, Alejandra Bernal ©

Presentamos a continuación a los **ganadores**





Ganadores Cuento Bruno Aceves Humana;

Mención Honorífica: Ricardo Mazón Fonseca Cuento breve

Adriana García Torres; Mención honorífica: Jesús Heredia Caamaño;

Mención honorífica: Laura Adriana Islas Reyes **Poesía** Sergio

Ugalde Quintana; Mención honorífica: Ana Martha Escobedo

Hernández **Ensayo** Roberto García Bonilla; Mención honorífica:

Elvia Amalia Navarro Jurado; Mención honorífica: Carlos César

Jiménez Jiménez **Varia invención** María Teresa Mejía Laguna

Viñeta ganadores: Jesús Portillo Neri y Marcelo Balzaretti Ramírez

Teatro dos ganadores: Marina de Ita Castillo y Jaime Jorge Prado

Zavala **Fragmento de novela** Roberto A. Frías Llorens; Mención

honorífica: Rafael Tejada de Luna **Traducción** Jorge Salvador



Juan Rulfo y la Ciudad de México

Roberto **García Bonilla**

Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras

El ensayo ganador del XXX Concurso de nuestra revista analiza la relación que tenía el famoso escritor de Sayula con la Ciudad de México. Un viaje ciudadano hacia la gran literatura rural.

Una preocupación de Juan Rulfo (1917-1986) a lo largo de su vida fue el frágil y áspero vínculo entre el campo y la ciudad que, debido al centralismo, aparece como un choque, como una fractura histórica. Con todo, en su obra publicada la ciudad no está presente como protagonista ni como escenario. Las únicas excepciones son dos textos: "La vida no es muy seria en sus cosas" y "Un pedazo de noche"¹; este último es lo que se salvó de una primera novela, *El hijo del desaliento*, que su autor escribió poco después de llegar a la Ciudad de México.

No es aventurado suponer que uno de los más grandes retos de Rulfo, después de la escritura de *Pedro Páramo* (1955) fue conciliar el vínculo campo-ciudad en su mundo creativo. Se ha dicho y escrito demasiado en relación al "silencio que se hizo leyenda" después del hito que representó su novela; ciertamente él tuvo que plantearse que la

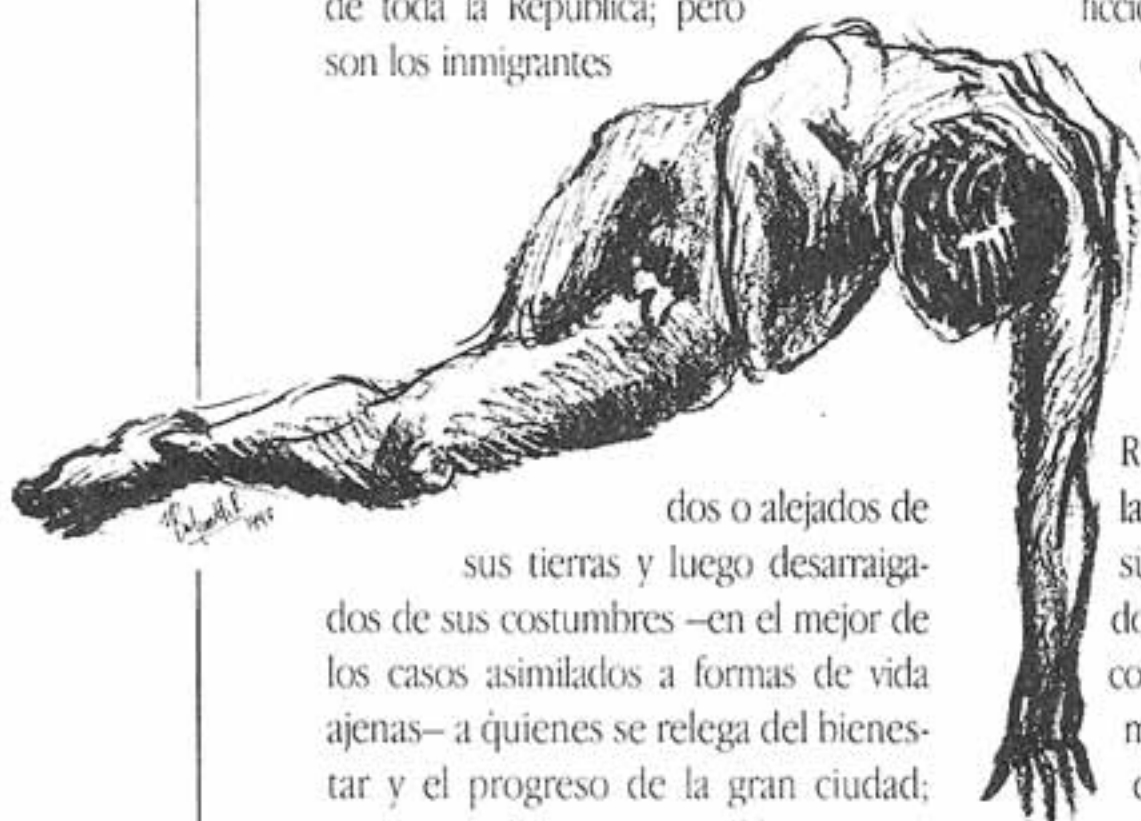
publicación de una obra posterior tenía, al menos, que igualarla en más de un sentido. Pero ¿cómo seguir escribiendo sobre el alma y la vida rural de los mestizos del Bajío —no de los indígenas²—, que fue una de sus grandes inquietudes personales? Profundo conocedor de un país multicultural como México, Rulfo entendió que la problemática de indígenas y mestizos, entre nosotros, tiene un mismo origen, aunque no sea la misma. Algo semejante sucede al confrontar los lazos entre el campo y la ciudad.

El hombre de la ciudad ve sus problemas como problemas del campo. Pero ése es el problema de todo el país. Es el problema mismo de la ciudad. Porque el hombre de allá viene aquí, emigra a la ciudad, y aquí se produce un cambio. Pero él no deja, hasta cierto punto, de ser lo que fue.



Él trae el problema¹.

Quizá Rulfo no publicó más después de *Pedro Páramo*, porque del mismo modo que rescató la esencia ambiental, el pensamiento, las creencias y miserias del mundo rural de los Altos de Jalisco, debía aprehender el ser interior de los emigrantes que viven en la ciudad de México; más aún, tenía que *inventar* un lenguaje tan refinado estilísticamente —como sucedió en la novela— de tal modo que pareciera natural y propio de los habitantes de la capital del país, provenientes de toda la República; pero son los inmigrantes



dos o alejados de sus tierras y luego desarraigados de sus costumbres —en el mejor de los casos asimilados a formas de vida ajenas— a quienes se relega del bienestar y el progreso de la gran ciudad; arcoiris instantáneo que diluye, día a día, su fragmentario espejismo en negra visión de sí mismos. Campesinos, indígenas o mestizos, aquí casi se funden y los caracteriza una ausencia de identidad que, sin embargo, no encuentra un lugar en la capital del país, recalcitrante por su racismo:

Las ciudades tienen trabajo para los campesinos, la ciudad industrial opera ya con personas que han cursado secundaria. Y estas gentes muchas veces son analfabetas que siempre se sienten un poco angustiados. Tienen otro tipo de sensibilidad, esas gentes⁴ [...]; al mismo tiempo en que tal vez les esté vedada cierta posibilidad del dolor, les está vedada la alegría.⁵

Si Rulfo hubiese publicado textos de ficción, después de 1955, es muy probable que sus personajes habrían

tenido estos rasgos. Los demás personajes, habrían sido descendientes de españoles— como lo describió el propio escritor al hablar sobre *La cordillera*, esa novela mítica, nunca publicada y de la cual ya no existe ningún rastro—; esos personajes se habrían integrado en relatos que se antojan como gestas o crónicas anónimas, donde los siglos XVI y XVII se mezclarían con el XX en su historia y se fundirían en una eterna especialidad sin tiempo. Vestigios del mundo ibérico se encontrarían en un ambiente inventado —pleno en su ficción— pero con todas las palpitaciones de la realidad actual. Si le faltó vida al escritor o el desencanto y la enfermedad le impidieron escribir esa gran novela, ese es un secreto que se llevó con su muerte.

A las preocupaciones de Rulfo por la historia, la oralidad y la depuración estilística, se añade su propio recorrido vivencial, donde campo y ciudad aparecen como mundos opuestos con permanentes conflictos⁶, que van de los ideológicos a un seco racismo. Además, el escritor de Sayula enfrentó el vínculo campo-ciudad de una manera traumática: a los diez años dejaría la hacienda familiar para residir en la capital de Jalisco, tras la muerte de su madre.

Rulfo pasaría su niñez en San Gabriel y más tarde iría a Guadalajara; finalmente llega a la Ciudad de México, donde permanece la mayor parte de su vida. Se ha repetido, porque el mismo escritor lo señaló, que San Gabriel fue su lugar de nacimiento, pero según el acta de bautismo, el niño Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno nació el 16 de mayo de 1917 en Sayula, y ciertamente vivió los primeros años de su vida en San Gabriel. Cuando muere su madre, irá con su hermano Severiano al orfanatorio Luis Silva de Guadalajara (su padre fue asesinado en 1923), donde permanece cinco años; ahí estudia del tercero al sexto año de primaria.

En 1932 ingresa al seminario Conciliar del Señor San José en la ciudad de Guadalajara, pero el futuro escritor al concluir el tercer grado, deja el seminario; llega a la Ciudad de México en 1935, aunque él señaló que fue en 1933; de ese modo oculta su permanencia en el seminario.

Rulfo pretendió estudiar la carrera de Derecho, pero entre 1934 y 1936 la Universidad de Guadalajara vive momentos de crisis y no hay clases; desalentado decide ir a estudiar a la Ciudad de México.⁷

El coronel David Pérez Rulfo —ex-combatiente anticristero— tuvo una gran influencia sobre el escritor, le propuso el cambio de su apellido, eliminando los dos patronimicos iniciales para destacar, como primero, el tercero de ellos, el menos común. A principios de 1935, el militar estimula a su sobrino —que acaba de llegar al Distrito Federal— para que ingrese al Colegio Militar. Rulfo resiste el internado menos de tres semanas; luego de su primera salida el joven —que tenía inquietud de viajar y practicaba el alpinismo— desertó de la vida miliciana.

El escritor vivía ... “en el Molino del Rey; escenario que fue de una batalla durante la invasión norteamericana de 1847 y hoy es cuartel de guardias presidenciales de Los Pinos. Mi jardín —agrega— era todo el bosque de Chapultepec. En él podía caminar a solas y leer”.⁸ Poco tiempo después deja la casa de Molino del Rey N°. 165 porque se convirtió en fábrica de armas. El tío David —ya Coronel de las guardias presidenciales del General Lázaro Cárdenas— lo recomienda para ingresar a la Secretaría de Gobernación, donde entra como oficial de 5°. Su oficina estaba en el Distrito Federal, en un archivo de Migración, en la Secretaría de Gobernación, “es el mejor modo de que a uno lo dejen tranquilo. En un archivo. Cambiaban los ministros y cambiaban los empleados. Pero de nosotros los archiveros se olvidaban”.¹⁰ Rulfo todavía no tenía amigos en la Ciudad de México, y no iba al cine porque no tenía

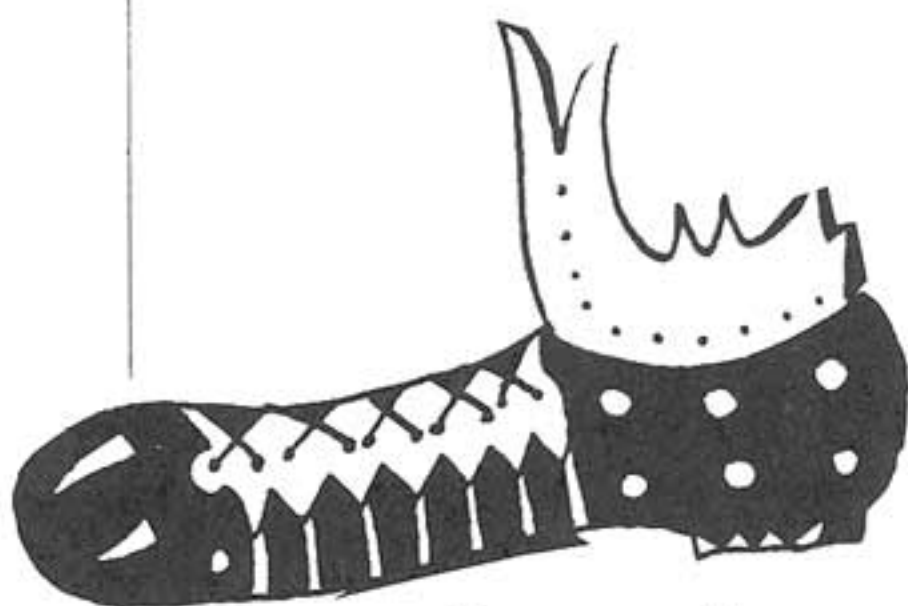
En Juan Rulfo, campo y ciudad aparecen como mundos opuestos con permanentes conflictos

dinero; ahí encontrará a Efrén Hernández (1904-1958) que con el tiempo se convirtió en su guía y amigo.

Al referirse a la soledad, el escritor recuerda: “Parece que quería desahogarme por medio de la soledad en que había vivido, no en la Ciudad de México, pero desde hace muchos años en que estuve en el orfanatorio. En realidad yo estaba solo, en la ciudad, que era una ciudad pequeña, miserable, una ciudad burócrata”.¹¹

En 1936 Rulfo presenta exámenes para revalidar estudios e ingresar a la Universidad Nacional y estudiar la carrera de leyes; es rechazado e ingresa al Colegio de San Ildefonso como oyente. Al mismo tiempo asiste a las clases de Filosofía y Letras en el edificio Mascarones.





Fue en este ambiente que empezó a escribir *El hijo del desaliento*, una novela... "muy larga, muy retórica, muy llena de adjetivos".

Estaba escrita en tercera persona, después fueron hechos biográficos sucedidos y tomados de la realidad y aplicados a otro individuo. Bueno, y ahora quiero volver a utilizar esa tercera persona en cuentos que tienen algo que ver con el ambiente de la ciudad. Pero la novela no me gustó.¹²

Es interesante releer "ahora quiero volver a utilizar esa tercera persona en cuentos que tienen algo que ver con el ambiente de la ciudad". Esta afirmación, que data de los años sesenta, deja entrever que Rulfo sí quería a la ciudad como protagonista o al menos escenario en sus historias. Si en *La cordillera* el escritor quiso mostrar la sencillez de la gente del campo, los cuentos que iban a formar el libro *Días sin floresta* —que empezó a escribir porque *La cordillera* se le iba de las manos— con toda seguridad tendrían que ver con la ciudad.

A finales de los cincuenta, principios de los sesenta, después de la publicación de *Pedro Páramo*, "vinieron muchas fiestas, muchos cocteles, muchos amigos, muchas desveladas. Ese ritmo se me fue convirtiendo en un problema y más tarde, después de una cura antialcohólica, dejé de escribir, se me fueron las ganas".¹³ En 1964 Rulfo se internó en un sanatorio, El Floresta, donde "recibió el durísimo tratamiento (electroconvulsivo) y para su fortuna dejó definitivamente el

alcohol, pero no dejó de escribir *Días de Floresta*, que entonces comenzó a trabajar, terminó, y contrató con una editorial, pero que nunca entregaría a las prensas.¹⁴

Para Rulfo, quien trabajó desde 1965 hasta su muerte en el Instituto Nacional Indigenista, los problemas del campo y los de la ciudad no están separados, ya que los emigrantes del campo a las ciudades sólo trasladan un problema de lugar.

México no es una ciudad que tenga características propias, es una ciudad mistificada totalmente, son muchas ciudades... entonces cuando se dice la ciudad, bueno... ¿Cuál ciudad? [...]. Así que no uso la tercera persona, porque por otra parte yo me siento totalmente ajeno a estas gentes que viven en la Ciudad de México [...] todo eso venía al caso de que me interesa la Ciudad de México en el aspecto más bien de inmigración. No el aspecto económico, sino, tal vez, el impacto psíquico. El shock que reciben al querer adaptarse a un medio hostil, que a veces los rechaza y a veces los absorbe.¹⁵

Hombre y creador se integran a una colectividad: "yo vivía con la soledad. *El hombre está solo*. Y si quiere comunicarse lo hace por medios que están a su alcance. El escritor no desea comunicarse,





quiere explicarse a sí mismo.¹⁶ El personaje central del *El hijo del desaliento*, señaló el propio Rulfo, es la soledad en la ciudad que es

triste y violenta, distinta del campo que provoca desidia.¹⁷ Efrén Hernández—quien le publicó su primer cuento en la revista *América*— estimuló a Rulfo a seguir con la escritura de la novela.

Yo, en el fondo, sabía que estaba haciendo cosas superficiales. Por necesidad, pero sabía que no era una cosa así importante. Porque sentía que estaba simplemente escribiendo por escribir, queriendo buscar la forma de expresarme. El tema lo tenía pero lo estaba desarrollando muy mal [...] los personajes, todos eran abstractos. Un señor que se pone a platicar con la soledad, se pone a platicar con su alma [...], con su angustia, con la desilusión, con todas esas cosas. Discute con la desesperación. Caí en una retórica feroz. Cuando terminé *El hijo del desaliento*, Efrén llevó varios capítulos para que los publicaran en la revista *Romance* que dirigía Juan Rejano. Se olvidaron de la novela. Años después, alguien de otra editorial me dijo, “oye, allí tenemos una novela tuya”. Luché mucho para que me la devolvieran. Tuve que darles a cambio un cuento. Fui por la novela y allí mismo le quité

algunas páginas que andan por ahí con el título “Un pedazo de noche”. Recuperé la novela y la rompí en mil pedazos por mala, retórica, alambicada. Era rimbombante. No decía nada, no tenía alma, era cerebral.¹⁸

El fragmento que rescató de esa novela, “Un pedazo de noche”, narra el encuentro de dos seres desarraigados y marginados, un sepulturero y una prostituta, que viven en la desolación en medio de una ciudad que está transformándose, que busca su modernización. El callejón de Valerio Trujano nos sitúa no en la ciudad de las grandes avenidas encumbradas con fachadas de mármol, sino en rumbos proletarios; barrios, que sin embargo dan cuenta de una historia arquitectónica: centros ceremoniales con un pasado prehispánico, iglesia, conventos y palacios de la colonia; edificaciones que el tiempo ha opacado, derruido y que el influjo de la modernización, también ha arrasado.

La observación penetrante de estas zonas y seres oscurecidos —“dejados de la mano de Dios”— no es un azar, pero tampoco es proclividad del escritor, quien trasciende fronteras regionales, modos de vida y oficios de sus personajes. Para Rulfo la condición humana posee una singularidad —individual y colectiva— irreductible e inexorable.

El aislamiento dibuja una sorda comunicación en la convivencia estéril



El escritor no desea comunicarse, quiere explicarse a sí mismo

Juan Rulfo

que mantienen los protagonistas de "Un pedazo de noche". La anécdota y su desarrollo es elemental. Claudio Marcos va a buscar a Olga —o Pilar—, "da lo mismo un nombre que otro"¹⁹ al callejón Valerio Trujano. Ella narra cómo conoció a ese hombre que después fue su marido; cómo llegó con un niño en los brazos que les impidió entrar a un cuarto; de todos los lugares los corrían. Un niño que además no era del hombre sino de unos compadres que estaban "celebrando" el vacío de sus vidas en una cantina.

Fiesta y abandono; placer y resignación, deseo y abstinencia se truecan, entre resplandore de luna y zozobra que es la Ciudad de México, cuyas geografías testimonian un vigoroso pasado en la grandeza de su arquitectura, opacada por la pátina de los años y su violencia embozada con luchas intestinas, poderes trastocados y símbolos de un país en metamorfosis; la Ciudad de México, urbe naciente, es expresión fiel de la soledad del hombre. Este aserto ahora no es sorpresa para jóvenes y niños que hayan navegado de bocacalles oscurecidas a plazuelas con fuentes secas, cruzando avenidas entre la velocidad de los coches y la pericia de sus criminales, estigmatizados para el beneficio de las

estadísticas moralinas y la exculpación de gobernantes incapaces. Hace cuarenta o cincuenta años la ciudad era más habitable; los escenarios festivos y los sitios prohibidos por la moral pública, producían fascinación y avidez, aún en sus zonas proletarias. Pero no es éste el rostro de la ciudad que marcó al joven escritor; es el anonimato de hombres y mujeres orillados a vidas perdidas en una ciudad que hicieron suya a golpes de explotación. El costo ha sido el desvanecimiento de la fe, que al igual que el caos no tiene plural; en su singularidad, aquel es perenne y ésta es fugaz.

Aún así, un sepulturero que vive para cubrir el único rastro tangible de la muerte —un cuerpo inánime— busca a una mujer que respira con culpa su oficio ("...calculando que no me quede ni un pedazo de vergüenza, hay algo dentro de mí que busca desbaratar los malos recuerdos") y que rechaza el cuerpo de su marido, porque "acabaría por perderse entre los agujeros de una mujer desbaratada por el desgaste de los hombres".

"Un pedazo de noche" o la resignación de la soledad compartida; esta complicidad, en mutismo, concentra más aún el desarraigo de los personajes que se acompañan como condenados que han sido devorados por una ciudad que en verdad nunca les pertenecerá aunque ya formen parte de ella; del mismo modo que sus cuerpos se poseerán sin que ellos posean, siquiera, la gratificación que la realización del deseo procura. Con seguridad Carlos Marcos y Olga son parte de los millones de emigrantes que han llegado del campo a la ciudad y que viven en las periferias de la ciudad; hombres y mujeres que, como señala el mismo Rulfo, hace medio siglo vivían en harríos que



están fuera del Distrito Federal pero “que no están separados sino unidos por casas y más casas a la ciudad”. Y algunos de ellos viven en las orillas de la ciudad porque no querían perder por completo ese contacto con la tierra que les permite resistir la miseria de la ciudad.²⁰

Si la temática más advertible de “un pedazo de noche” se encuentra en la inmigración, la migración y la incomunicación, los motivos esenciales son elementales: el amor, la vida y la muerte. El sepulturero aspira a sacudirse las sombras de tantos muertos que ha enterrado y desea refugiarse en una mujer que parece distinta al resto; él huye de los vivos, “que son una vergüenza [y] no encuentran cómo mortificarle la vida a los demás”. Prefiere a los muertos porque . . . “no hay que aborrecerlos. Son la gran cosa. Son buenos. Los seres más buenos de la Tierra”. Como en casi toda la literatura rulfiana, está presente una idealización envuelta en los lindes del sueño y la vigilia, aprehendida, recuperados por la memoria. El sepulturero vivirá la rutina de la espera y el ensueño de ver cada noche —al borde del

lecho y de la vida— cómo su mujer se pierde en un descanso sin sueño y sin treguas. Y podrá repetir, como aquella noche en que se encontraron en la calle: “Me haré a la idea de que te soñé. . . Porque la verdad es que te conozco de vista desde hace mucho tiempo, pero me gustas más cuando te sueño. . . Entonces hago de ti lo que quiero. No como ahora, como tú ves, no hemos podido hacer nada”.

Tal vez él desea que ella despierte de una vez por todas, aunque ambos tienen que aceptar que el cuerpo de ella se sigue perdiendo en el de otros hombres. Y la vida sigue transcurriendo como largo dormir con súbitas pesadillas, aterradoras como la presencia del “quiebranueces” que nunca perdonaba. El sueño, descanso entre la vida y la muerte, revelador de imágenes que encuentran sus monólogos y diálogos en la voz del dolor; el dolor de la incompreensión de todo y de todos. Aquí vida, amor y muerte se abrazan entre los susurros de él y que ella vuelve unívoca voz . . . “nunca acabaremos por encontrarnos: o tal vez sí; quizá cuando te asegure bajo tierra el día que me toque enterrarte” ☉

1. “La vida no es muy seria en sus cosas” se publicó por primera vez en la revista *América* No. 40 el 30 de junio de 1945, y el fragmento de “Un pedazo de noche” en *La Revista Mexicana de Literatura*, Nueva Época, N.º 3, México, septiembre de 1959, con la fecha al pie: enero, 1940.

2. “Yo no tengo ningún personaje indígena, ni he escrito sobre los indios jamás [. . .] su mentalidad es muy difícil de penetrar [. . .] Es muy difícil escribir con personajes indígenas puesto que uno no sabe qué piensan, cómo piensan ni por qué actúan de determinada manera”. “Juan Rulfo examina su narrativa” transcripción de María Helena Ascencio, “La semana de Bellas Artes”, 28 de junio de 1978, pp. 2 a 7.

3. Reina Roffé, *Juan Rulfo, autobiografía armada*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1973, p. 73.

4. Es significativo el uso de “esas gentes”, Rulfo, aquí, parece generalizar, entonces, campesinos indígenas y mestizos son las mismas “gentes”.

5. Reina Roffé, *Op. cit.*, pp. 74 y 77.

6. Sólo hay que reparar en qué identidad de etnias y mestizaje aparecen como problemas separados y por lo tanto irreconciliables. Además, al hablarse de unidad nacional las comunidades indígenas, se refieren sólo como una población que hay que integrar a la modernidad, así —dicen— se “fortalece” nuestro rico pasado histórico. Pero por otra parte el mundo indígena está fuera de los proyectos de desarrollo de nación, para acceder al mundo “civilizado” deben aprender el español, fomentándose así, la desaparición de sus lenguas (que no sin degradación se las llama dialectos).

7. Véase, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, Sergio López Mena, UNAM, Biblioteca Letras, 1993, pp. 40-43. Y *Juan Rulfo, el Hombre y su obra*, Juan Antonio Ascencio, pp. 82 y 91, 1995 (versión, inédita, mecanografiada).

8. “Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo” de Federico Munguía Cárdenas, en *Homenaje a Juan Rulfo*, Recopil. rev. de textos y notas de Dante Medina, Edit. Universidad de Guadalajara, 1989, p. 337.

9. Juan Rulfo, “Pedro Páramo, Treinta Años Después”, último artículo que escribió JR, en marzo de 1985, para la agencia EFE, en su sección “Grandes Firmas”. Véase, *Los murmullos*, Antología Periodística en Tomo a la Muerte de Juan Rulfo, Alejandro Sandoval, DDF, 1986, p. 69.

10. Véase, Juan Antonio Ascencio *Op. cit.*, p. 109, 1995.

11. Véase, Reina Roffé, *op. cit.* p. 53.

12. *Ibidem*, p. 52.

13. Véase, Federico Cambell, “El silencio que se hizo leyenda, Juan Rulfo se llevó su secreto a la tumba”, en *Los murmullos*, Antología periodística en Tomo a la Muerte de Juan Rulfo DDF, 1986, p. 184.

14. Véase, Juan Antonio Ascencio, *Op. cit.* o. 206.

15. Reina Roffé, *Op. cit.* pp. 73, 74 y 77.

16. Reina Roffé, *Op. cit.*, p. 53.

17. “Mi generación no me comprendió”, en *Rulfo en llamas*, Universidad de Guadalajara y Proceso, México, 1988, pp. 59 y 63.

18. Véase, Juan Antonio Ascencio, *op. cit.*, pp. 111, 112 y 113.

19. Véase, “Un pedazo de noche” (fragmento), en *Juan Rulfo*, Obras, FCE, Col. Letras Mexicanas, pp. 259-266. Todas las menciones al presente texto aparecerán, a continuación, entrecomilladas ya sin referir la paginación.

20. Reina Roffé, *Op. cit.*, pp. 74 y 77.

punto

de PARTIDA

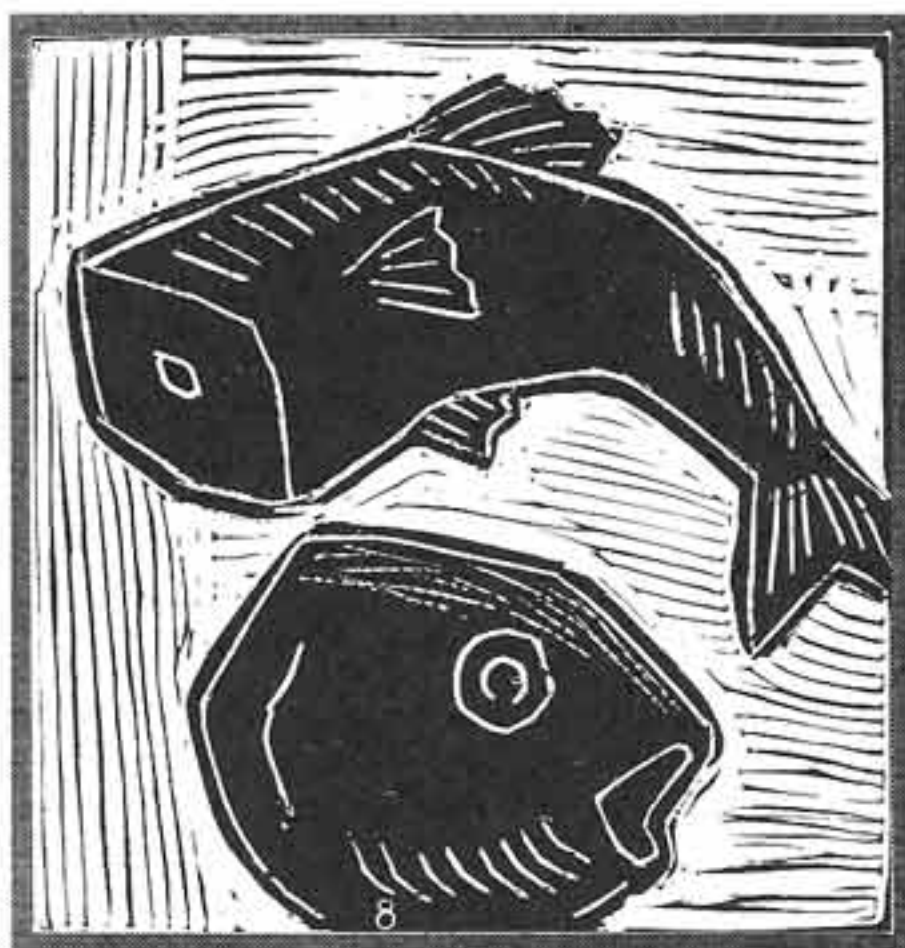


Participaron viñetas de gran calidad en el XXX Concurso de nuestra revista. Por ello los jurados decidieron otorgar sendos primeros lugares, a dos artistas plásticos de estilos muy distintos. Marcelo Balzaretti se especializa en el grabado.

Ideogramas

Marcelo Balzaretti Ramírez

Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM



Viñeta I

Viñeta II



Viñeta III



Viñeta IV



► 15



Viñeta V

punto

de PARTIDA



Jesús Portillo Neri, quien se dedica a la pintura al óleo, muestra aquí dibujo a línea.

Sin Título

Jesús Portillo Neri

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad
Autónoma Metropolitana



Viñeto I



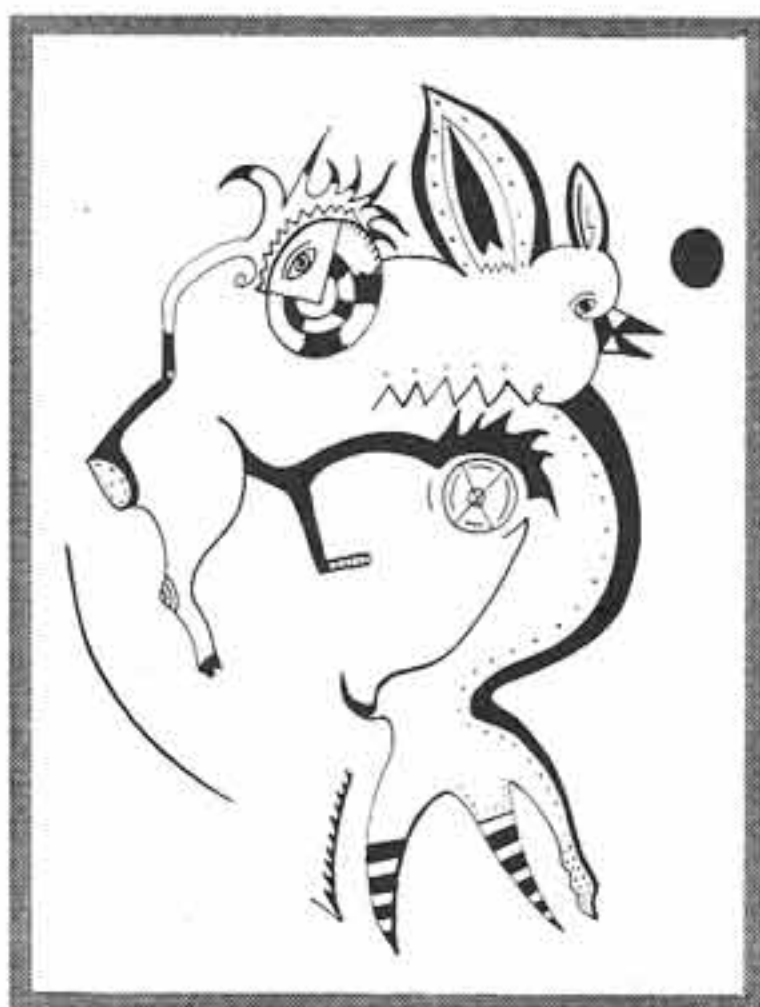
Viñeto II



Viñeta III



Viñeta IV



Viñeta V

punto

de PARTIDA



Coros de Jack Kerouac, voces que nos acercan al placer que se fuga, a la finitud del mundo. Una traducción fidedigna que fue premiada en el XXX Concurso de nuestra revista.

San Francisco Blues

de Jack Kerouac (fragmentos)

Jorge Salvador Jurado Martínez

Facultad de Filosofía y Letras, y Escuela Nacional de Música

Trigésimo Séptimo Coro

Tuve de San Acica la tristeza
Cantando en la calle todo el día
 Tuve
 De San Acisca
 La Tristeza
Aullando en la calle todo el día
 Mejor me muevo, hermano,
 Haciendo mi Oeste
 Al Modo Oriental—

San
 Fran
Cis
 Co—
San
 Fran
Cis
 Co
 Oh—
 mi
 amor



Trigésimo Noveno Coro

Sí, hoy
 continúo
 el camino
 a casa

Esta noche estaré recorriendo
La Cremallera de ochenta millas
Y volando por la Costa
Envuelto en una manta

Llorando
Y helado

Así que, hermano,
Sírreme un trago
 Tengo muchos amigos
 De costa a costa
 Y de océano a océano
 chicas

Pero cuando veo
Una botella de vino
Y noto que está llena
Me gusta abrirla
 Y tomarla hasta hartarme



Cuadragésimo Coro

Y cuando mi cabeza se aturde
Y todos los amigos ríen
Y el dinero cae
 de mi bolsillo
Y el oro de mis oídos
Y la plata vuela
 y los rubíes explotan
Me levanto y como
Y canto otra canción
Y cae otra uva
 En mi estómago

Porque tú sabes
Lo que dijo Omar Khayyam
 Mejor ser feliz
 Con la uva feliz
Y no hacer caras largas
 Y gemir toda la noche
 En busca de fruta
 Que no existe

Quincuagésimo Quinto Coro

Esto significa
que todo
tiene algún hogar
al cual ir
La luz tiene ventanas
balcones de hierro
como Nueva Orleans

También tiene todo el espacio
Y yo tengo ventanas
balcones de hierro
como Nueva Orleans

También tengo todo el espacio

Y San Luis también

La luz sigue a los ríos
Yo sigo la luz

La luz se desvanece, yo desaparezco



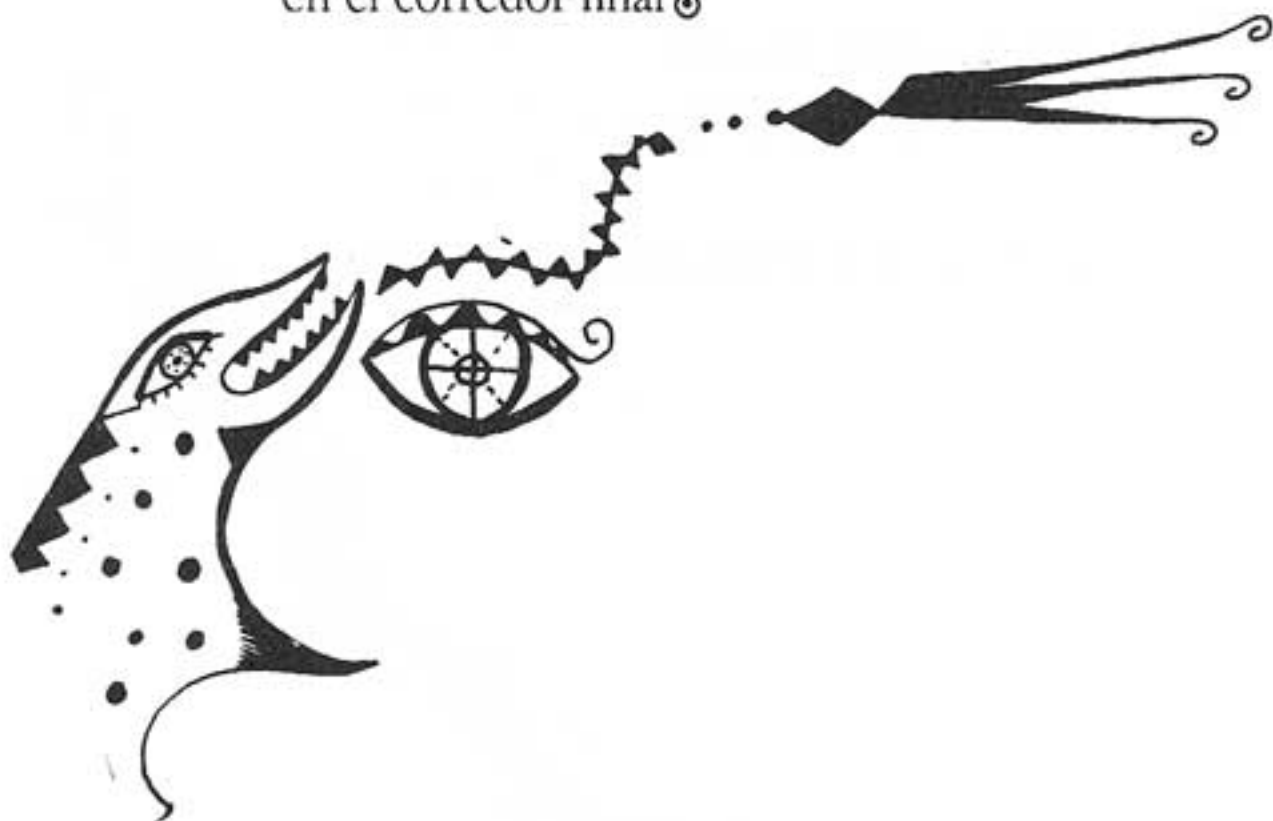
Octogésimo Coro

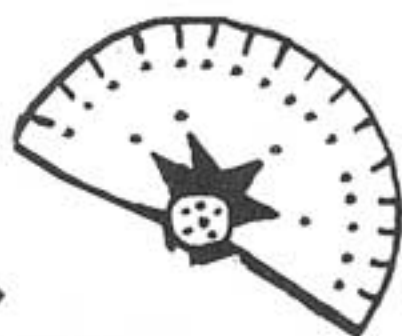
San Francisco Blues
Escribo en una mecedora
Del Hotel Cameo
Culo de San Francisco
Mil novecientos cincuenta y cuatro

Hermosa ciudad blanca
Al otro extremo del país
No serás más
Accesible a mí
Vi moverse al cielo
Dije: "Este es el fin"
Porque estaba cansado
de todos esos presagios

Y cada vez que
me necesites

Llama
Estaré en la otra
orilla
Esperando
en el corredor final





Joaquín

Gabriel Mejía

Facultad de Filosofía y Letras



En la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza fue organizado el Concurso José Emilio Pacheco 1997. Es el primer certamen de literatura que se lleva a cabo en este centro de estudios, por parte del Departamento de Actividades Culturales. Seguramente cada año se repetirá la convocatoria con éxito. Agradecemos la colaboración de Inés Mendoza y Leonel Robles.

El autor ganador, Gabriel Mejía, participó con dos relatos. El primero es un cuento sobre el extraño pescador que fue pescado finalmente por el destino.

Como todos los días, Joaquín regresa a su casa después de cumplir una asfixiante jornada de trabajo como mecánico. Mientras come, observa el televisor con esos ojos tan particularmente profundos que es fácil perderse en su infinito, pero al mismo tiempo tan sencillos que pasan inadvertidos.

Al terminar, sale al patio y prepara sus utensilios para la pesca.

Coge la caña que descansa recargada en la pared. Como carnada pone un trozo de carne donde asoma el gancho, visible por el espejo de la luz. De inmediato sube a la azotea donde reposan las antenas, en esa inmensa planicie que compone la uniformidad de las casas. Allí pasan los muebles antiguos sus últimos momentos.

Joaquín tiene su silla preparada para esperar pacientemente a que la presa muerda el anzuelo.

Algunas veces sólo aguarda unos instantes y otras toda la tarde, mas siempre logra atrapar algún gato o por lo menos una rata. Cuando la presa se engancha, Joaquín como todo un pescador experimenta-

do, no se impacienta y lentamente enreda la cuerda hasta tomar con su mano al animal y arrojarlo a los perros que lo miran impacientes.

Es costumbre, pues, ver a Joaquín en su silla, lanzando su anzuelo entre los muebles para después bajar, un tanto orgulloso, por su presa urbana.

Sin embargo, aquella tarde fue diferente. Sentado, arrojó el anzuelo y esperó. Al sentir la tensión del cable, lo enrolló poco a poco en la polea, mas al tener la presa junto a él, se dio cuenta que no había atrapado a un gato o una rata, sino a la soledad del Hombre.

Desde entonces, Joaquín se encuentra en una silla mirando al horizonte ◉



Pelota caliente



"Todos tenemos derecho a un día de gloria antes de morir."

Don Larsen

Diego Mejía Eguiluz

Facultad de Filosofía y Letras

Ortiz, un pelotero joven y virgen, realiza un milagro. Claro, en esto del beisbol, como en la guerra y el amor, todo se vale. Diego Mejía cuenta esta historia de amores difíciles y pelotas difíciles. Un cuento cuya semejanza con la realidad es mera coincidencia.



Calentando el brazo

Y pensar que todo esto inició con un accidente.

El lanzador anunciado ese día por nuestro equipo —los Rieleros de Aguascalientes— se lesionó al querer lucirse delante de su novia. Siendo pitcher, y dado que en la Liga Mexicana de Beisbol se utiliza la regla del bateador designado, no era necesario que él realizara la práctica de bateo; sin embargo él insistió, mejor dicho rogó, para que le dejaran batear y así demostrarle a su pareja que él también podía pegarle a la bola.

Como no estaba acostumbrado a batear, el lanzador se paró demasiado cerca del home. Tan cerca que cuando abanicó la pitcheada, en vez de hacerlo con el bat, lo hizo con el brazo: la bola

hizo contacto con su mano izquierda, la de lanzar. La mano sufrió tal hincazón que nuestro manager se vio obligado a cambiar el line-up.

Lo peor de todo es que no íbamos a jugar un partido común y corriente, era el quinto juego de la serie por el campeonato de la liga, y aunque teníamos ventaja de tres juegos a uno, éste iba a ser el último partido que se celebraría en nuestro estadio. Si ganábamos, seríamos campeones; pero en caso de perder, la serie se trasladaría a Coatzacoalcos, Veracruz, donde estaban programados, en caso de ser necesarios, los encuentros seis y siete de la final, y nuestro rival, los Azules de Coatzacoalcos, era un equipo muy difícil de vencer allá en su casa.

Éste era probablemente el juego más importante de toda la serie y nuestro abridor, por querer presumir de algo que no sabía hacer, no podía lanzar. Por si fuera poco, el resto de la rotación abridora estaba muy trabajada. La serie había sido definida por algunos cronistas como "la reivindicación del pitcheo con el beisbol", (y es que esa temporada se caracterizó por la gran cantidad de homeruns que hubo —aunque ése sería el último año en que se utilizaba una pelota tan viva—) los cuatro partidos que se habían efectuado se decidieron por tres o menos carreras. Tres de esos cuatro cotejos se habían ido a extrainnings —el más largo fue de quince entradas—. Indudablemente el staff de pitcheo de ambos equipos estaba agotado. Por eso, con el imprevisto que se presentó, nuestro manager tuvo que tomar una decisión que en un principio consideré como suicida.

—Ortiz, toma tu guante y calienta, tú abres.

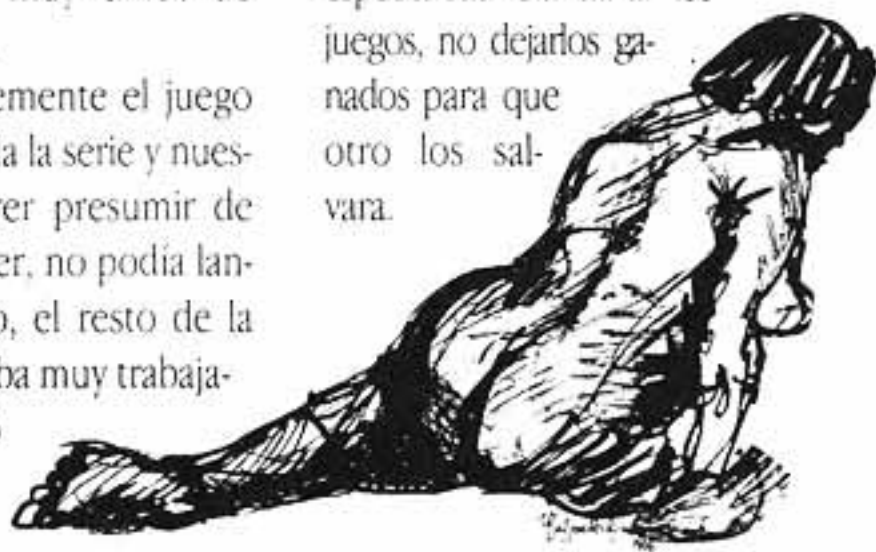
Muchos de nosotros pensamos: "Ortiz no está acostumbrado a abrir juegos, mucho menos a tirar más de

dos entradas, lo van a apalear". Pero el "jefe" sostuvo su decisión y abrió el juego con nuestro cerrador de lujo.

LA PRIMERA ENTRADA

El cambio en la alineación fue sorprendente para todos, en especial para los cronistas, que trataban de recordar la última vez que un equipo abrió el encuentro con un pitcher relevista.

Cuando el sonido local puso la canción "Transilvania", que era la que tocaban cuando Ortiz entraba a relevar —generalmente en la novena entrada—, los aficionados no sabían qué pensar. Aunque Ortiz era un buen lanzador, él era un novato cuya especialidad era salvar los juegos, no dejarlos ganados para que otro los salvara.



Los tres primeros bateadores de los Azules de Coatzacoalcos se fueron en orden: un roletazo a tercera, un elevado a segunda y un ponche. Siete lanzamientos bastaron para librar el primer escollo.

Nosotros en cambio aprovechamos el descontrol del lanzador de los veracruzanos para timbrar dos carreras.

Rieleros de Aguascalientes 2, Azules de Coatzacoalcos 0.

LA SEGUNDA ENTRADA

Como todo buen relevista, Ortiz estaba acostumbrado a que, cuando entraba a lanzar, tenía que tirar strikes inmediatamente para frenar el ataque

del rival. Y eso fue lo que hizo, bastaron sólo cuatro lanzamientos para dominar a sus adversarios.

Rola a segunda, rola al pitcher y foul a la primera.

Ortiz levantó la mirada a las tribunas pero no encontró a quienes buscaba. "A lo mejor llegan más tarde, pensó".

En esa entrada nos fuimos en orden.

LA TERCERA ENTRADA

Por cierto no me he presentado, mi nombre no importa, mi función dentro del equipo sí, yo era el coach de lanzadores.

—¿Quieres que mande a alguien a calentar al bullpen? —dije al mánager.

—Deja primero que se meta en problemas —dijo el mánager y se puso a mandar las señales al catcher, quien a su vez las envió al pitcher. Tres entradas, ya estaba en su límite.

Tal vez no tendría problemas en esta entrada, después de todo sólo había hecho once pitcheadas. Y tenía razón, tal vez se esforzó un poco más pero aun así retiró en orden. Mi contador de pitcheadas marcaba diez lanzamientos. Para los que les gusta llevar el box-score, ahí les va la entrada:

Rola a primera base, ponche tirándole y elevado al jardín central.

Nosotros de nueva cuenta nos fuimos en cero.

LA CUARTA ENTRADA

En este inning sucedió algo chusco que por poco nos cuesta el juego.

El primer bateador conectó un roletazo que el propio Ortiz fildeó de un bote. Sin embargo, algo le pasó, todavía no sé qué, pero no pudo sacar la pelota de su guante —eso es algo que a muchos les ha pasado, incluso a mí cuando era jugador—. Para sacar al corredor en primera, Ortiz decidió quitarse el guante y con todo y pelota lo arrojó al inicialista, quien sorprendido lo atrapó. El umpire entre risas marcó el out.

Ortiz estaba tan divertido con esa jugada que se descuidó y los siguientes dos bateadores conectaron batazos muy sólidos. Tan sólidos que estuvieron a punto de volarse la barda; sin embargo, tanto el jardinero central como el izquierdo, con muy buenos saltos, les robaron literalmente los cuadrangulares a los contrarios.

Coatzacoalcos se fue en orden, pero ya le estaban encontrando la pelota a Ortiz.

Nosotros no pudimos anotar en esa entrada.

LA QUINTA ENTRADA

—Estoy nervioso —me dijo Ortiz mientras nosotros bateábamos en la baja de la cuarta—, nunca he tirado más de tres entradas y ya va la quinta.

—Tranquilo.

—Es que si saco esta entrada sin carreras, va a ser juego oficial y puedo aspirar a la victoria.

—Deberías estar acostumbrado a la presión, casi siempre entras con



el juego empatado, o con ventaja de tres o menos y los hombres peligrosos al bat. ¿Cómo está tu brazo?

—Mi brazo está bien, sólo espero que no se canse. Este es un juego muy importante.

—Si veo que tienes dificultades pongo a calentar a un relevista.

—No, yo quiero acabar con el juego.

—Entonces no te presiones. Además piensa que por muy importante que sea este juego, hay cincuenta millones de chinos que están del otro lado del mundo y no te conocen.

Ortiz empezó a reír tan fuerte que casi se ahoga con su chicle, no sé por qué se reía, el chiste era muy malo. El último out de la cuarta baja cayó y Ortiz seguía riendo.

El primer bateador del quinto rollo aprovechó que Ortiz estaba desconcentrado y sacó una fuerte línea que amenazaba con caer de hit. Todavía me acuerdo de la ovación que el público le dio al jardinero derecho por su gran atrapada. Era la tercera vez que el público se emocionaba por el buen fildeo de nuestros outfielders. Eso ya era para preocuparse; decidí ir al montículo y tener una charla con él, al mismo tiempo mandé a calentar dos pitchers al bullpen.

—¿Qué pasa? —me preguntó Ortiz asustado, en verdad no quería salir.

—Te están encontrando la pelota —le hice notar.

—Pero han caído los outs.

El catcher, que también había ido al montículo, le dijo que se le estaba quedando arriba la pelota. Esto en verdad molestó a Ortiz, quien le gritó al catcher:

—Tú encárgate de recibir la bola y yo hago el resto.

Era la primera vez en mucho tiempo que le decían a Ortiz que se estaba equivocando y también era la primera vez que lo veía molesto.

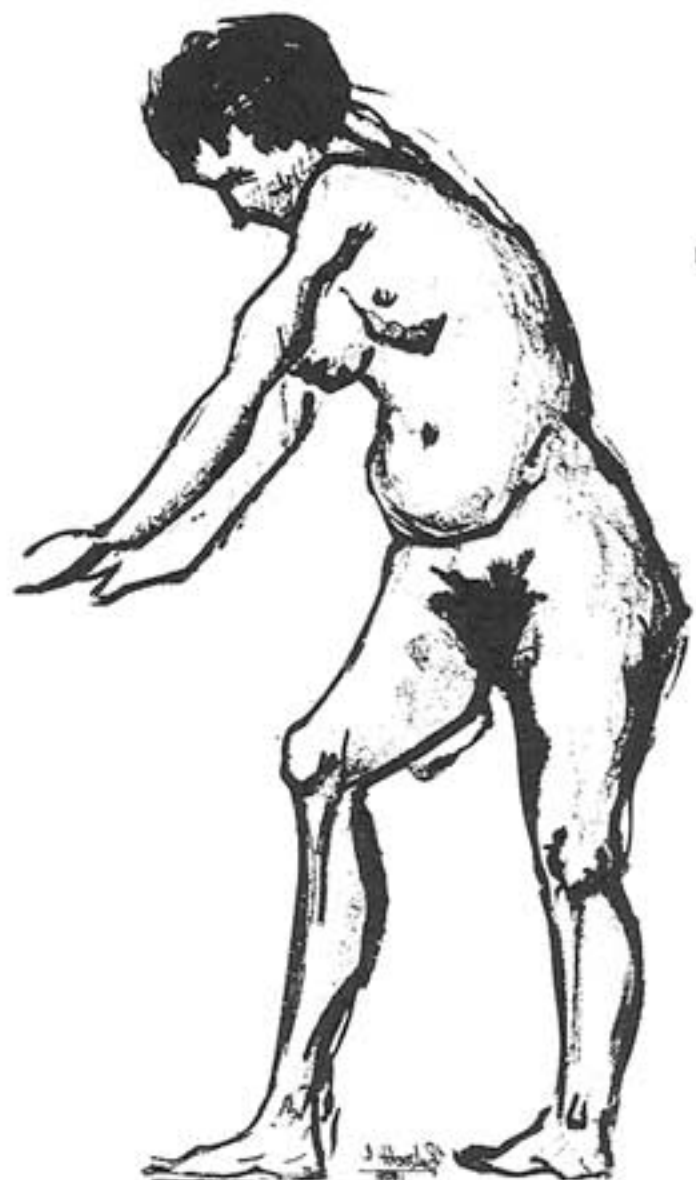
—Calmado—le dije—, por cualquier emergencia ya están preparándose los relevistas.

Casi se ahoga con su chicle, no sé por qué se reía, el chiste era muy malo

Ya no pudimos hablar más, el umpire nos indicó que reanudáramos el juego y regresé al dugout dando por terminada la charla.

La molestia de Ortiz era notoria y los siguientes dos bateadores se poncharon. Tal vez el enojo ayudó, pero no porque les tirara más duro (su bola rápida llegaba a 70 millas por hora —lo cual es muy lento en un pitcher de velocidad normal—, ni qué decir de su bola lenta, ésta tardaba dos entradas en llegar a home), sino porque se volvió más cuidadoso y sus pitcheadas ahora sí quebraron como siempre lo habían hecho.

A pesar de nuestra plática, o tal vez gracias a ella, los Azules se fueron





en orden. Nosotros logramos una carrera más.

Rieleros de Aguascalientes 3, Azules de Coahuila 0.

LA SEXTA ENTRADA

Cualquier pitcher entraría más relajado a lanzar sabiendo que su equipo le acababa de dar una carrera más de ventaja. Ortiz en cambio seguía enojado, no sé qué pasaba por su mente, pero algo le estaba molestando.

—Eso es fácil de explicar.

—¿Qué haces Ortiz?, ésta es mi narración.

—Voy a explicar por qué seguía molesto.

—Está bien, narra tú el resto de la historia.

Para empezar les diré que cuando saqué el último out de la quinta entrada señalé al coach de pitcheo y le dije "Aún puedo dar más", el catcher me oyó y me respondió que no fanfarroneara e hiciera mi trabajo. No sólo eso me molestó; además seguían calentando en el bullpen los dos relevistas. Tal parece que no me tenían confianza. Le indiqué al mánager que podía guardar a los relevistas, que yo iba a terminar el juego, pero él me señaló que no quería arriesgarse. El coraje que me provocó eso, me motivó.

Además, yo estaba esperando a que llegaran unas personas, y ya estábamos abriendo la sexta y aún no se aparecían por el parque (eso lo narró el coach en la

segunda entrada, y lo sabía porque después yo se lo dije).

Aparte, no sé qué bromista le dijo al del sonido local que en vez de poner "Transilvania" pusiera otra canción. Y el desgraciado escogió "La Patita". Eso fue suficiente para que en cinco lanzamientos, modestia aparte ahora puedo decir que fueron muy buenos, retirara la entrada. Rola a segunda, rola al short y foul al catcher.

Para variar, Rieleros se fue sin anotar.

LA SÉPTIMA ENTRADA

Recuerdo la primera vez que me enamoré, no en la adolescencia, esas no cuentan, sino cuando me enamoré siendo un hombre, un hombre joven, sólo tenía 18 años. Dios mío, ella era preciosa, yo todavía no jugaba beisbol profesionalmente, seis meses después de este suceso debutaría en la Liga Central, en la sucursal del equipo en Zacatecas. Al principio no me atrevía a hablarle.

—¿Ortiz, esto qué tiene que ver con el juego?

—Déjame contar las cosas a mi modo.

—¿Dónde estaba? Ah sí, en esta silla. Como les decía, yo era muy tímido y no me atrevía a decirle ni siquiera hola, ya no digamos confesarle que me gustaba. Un día sin embargo, por pura suerte, tuvimos la oportunidad de charlar un rato. Nos encontramos en un microbús. No he aclarado que yo a ella la había visto en la escuela, pero

como les iba diciendo, ese día en el microbús empezamos a platicar y al poco rato ya quería besarla. No lo hice porque era muy prematuro. Además no parecía que yo le gustara.





Sin embargo, los siguientes días empezamos a llevarnos peor. Si nos encontrábamos en la escuela, platicábamos durante varias horas. Perdí muchas clases por su culpa, pero eso no me importaba. Con el tiempo nos hicimos muy buenos amigos. A ella le dio mucho gusto cuando me aceptaron en el try-out para el equipo de Zacatecas. Iba a verme a todos los juegos en los que yo tiraba, y cuando me hicieron relevista, asistía a todos los partidos del equipo porque no se sabía en qué momento podía entrar a lanzar.

Sin embargo, ella era muy distraída para las fechas, y aunque la invité y le recordé varias veces que el viernes, no digo cuál de todos, era mi cumpleaños, no fue. Después me enteré que ese día estaba con mi mejor amigo, quien tampoco fue a la fiesta —a decir verdad nadie fue a verme en mi aniversario de natalicio—, en un hotel de paso. Yo había hecho planes para declarármelo en la fiesta, pero no contaba con que esa noche ella conocería lo que es el sexo.

Al día siguiente, cuando me contó lo que había sucedido, yo le recordé que había sido mi cumpleaños. Apenas me dio un abrazo. No sé de dónde saqué fuerzas para abrirla mi corazón, ni por qué lo hice (siempre he sido muy inoportuno), pero le confesé lo que sentía y traté de besarla. Ella se limitó a responder que yo era un niño muy tierno —qué se creía, ya había cumplido diecinueve— y que por favor no insistiera más, porque no quería perder esa imagen de mí. Después de eso, me dejó de hablar, y

cuando la buscaba se negaba. Desapareció de mi vida.

Dos años más tarde, supe que tomó esa decisión para no herirme. Pero a mí me dolió más el que ella ya no fuera parte de mi vida, aunque sólo me viera como a un amigo.

Narro esto porque era lo que estaba pensando cuando me enfrenté al primer hombre de la séptima. En cuenta de tres y dos lo ponché con un sinker que lo engañó por completo.

Después de ese incidente decidí no fijarme nunca más en una mujer. Yo estaba pensando seriamente en hacer carrera en el beisbol. Mi padre reaccionó de manera favorable ante mi decisión. Me dejó de hablar y me corrió de la casa (pudo haber sido peor, al menos no me pegó). Eso fue probablemente lo más duro a lo que me enfrenté en la juventud. Debido a que él decidió no apoyarme, yo tuve que irme a vivir con mis abuelos maternos.

Ni siquiera cuando firmé un contrato con el equipo grande —los Rieleros—, después de haber jugado en sucursales y de prepararme durante un año en el Centro de Desarrollo de Beisbolistas en El Carmen, Nuevo León, me perdonó.

La última vez que lo vi, antes de irme a vivir a Aguascalientes, dijo que estaba desilusionado de mí, que él no había engendrado a ningún pelotero, y que si quería ganarme su perdón, escogiera entre el beisbol y él. Ya se imaginan qué escogí, y no me arrepiento.



Eventualmente él y yo nos reconciliamos. (Para ser más exacto, ayer, diez años después del partido que estamos contando ahora.)

El segundo bateador de la séptima batalló bastante con mis lanzamientos, pero finalmente se fue dominado en un globito al short stop.

Mentiría si dijera que no tenía amigos en Zacatecas. Sí los tenía y no sólo hablo de Linda y de Javier, los fulanos de quienes les conté hace dos outs, sino de mis vecinos Alvaro y Ana.

Mi padre dijo que si quería ganarme su perdón, eligiera entre el beisbol y él. Ya se imaginan qué escogí

Ellos son gemelos y con una cara tan fea que no sabíamos si eran vegetales o minerales.

Los tres crecimos juntos, bueno ellos crecieron más que yo. Compartimos muchas cosas: navidades, cumpleaños (menos aquel en que nadie fue) y la pubertad (Ana fue la primera en tener barba). Yo los quería como si fueran de

mi familia, y por eso me desilusioné tanto cuando no me apoyaron con un problema escolar que tuve.

Estoy consciente de que ellos no tenían ninguna obligación de auxiliarme, pero me decepcionó la forma en que declinaron brindarme su apoyo. Para mí era muy fácil haberles puesto cualquier pretexto para obtener su ayuda y así librarme del problema. Pero preferí ser honesto. Tal y como fui educado.

Los doble A, así les decían en el edificio, en un principio accedieron a ayudarme. Después cambiaron de opinión. Todos tienen derecho a hacerlo, pero nunca me avisaron. Y no sólo fue eso, sino que además se escondieron de mí. Se negaban por teléfono, o me colgaban si ellos eran los que me contestaban. Cuando iba a su casa no me recibían.

Lo peor no fue eso. Lo que en verdad me molestó fue que mi papá se negó a darme la razón. Él me dijo que yo era quien había cometido la falta al querer aprovecharme de su amistad. Yo le hice notar que había obrado con honestidad, que nunca les oculté nada, que para mí era muy fácil engañarlos para que me ayudaran sin que se dieran cuenta. Pero él siguió en las mismas. El traidor y el que debía de disculparse era yo. Ellos no tenían por qué soportar mis problemas.

En tres lanzamientos, tres bolas rápidas (a 70 mph, para mi fuerza eso ya es rapidísimo), liquidé el último tercio de la entrada de la suerte. Mis compañeros, en cam-



bio, colocaron tres corredores en los senderos, pero el lanzador de los Azules apretó el brazo y no pudimos anotar.

LA OCTAVA ENTRADA

Antes de que se aburran con el pasado de Ortiz, les voy a hacer un favor, y ahora yo voy a narrar lo que resta del juego.

Ese día yo jugué en la posición número dos, catcher. Yo era el que llamaba las pitcheadas que Ortiz tiraba, y sabía perfectamente qué le estaba funcionando y qué no.

En el dugout, estábamos conscientes de lo bien que estaba tirando, a pesar de sus descuidos en la cuarta y quinta entradas. Alvin, quien era el pitcher programado para lanzar en Coatzacoalcos, en caso de que hubiera un sexto juego, me señaló algo de lo que ya me había percatado.

Después de la plática en el montículo, los lanzamientos de Ortiz mejoraron notablemente. Le comenté al "jefe" lo que Alvin y yo percibimos y, para que Ortiz se molestara un poco, el "jefe" mandó al bullpen a un zurdo y a un diestro.

Cuando Ortiz notó esto, me indicó que no sabía por qué ponían a calentar a los relevistas. Él no se sentía cansado y podía seguir (claro que no estaba cansado, sólo tenía 23 años, casi era un niño, a esa edad uno no se cansa).

—A lo mejor tiene miedo de que



te lesiones y en cualquier momento te releva —le hice notar.

—Con lo bien que estoy tirando —presumió Ortiz.

—No seas tan soberbio, has estado haciendo un esfuerzo mayor al de siempre, en cualquier momento te puedes cansar el brazo, o peor, lastimarte.

—Todavía tengo fuerza.

—A lo mejor deberías empezar a tirar bolas submarinas.

—¿Por qué?, mis demás pitcheadas están funcionando.

—Pero te ves muy amanerado cuando tiras por debajo del brazo, danos chance de reír un rato.

El último out de la séptima baja cayó y salimos al campo. A Ortiz no le agradó que le dijera eso, y en sus ojos, mientras tiraba sus ocho lanzamientos de calentamiento, se veía que estaba muy molesto.



Si alguna vez han visto un juego de beisbol, ya sea por tele, o en el estadio, habrán notado que cuando el pitcher realiza su último disparo de calentamiento, el receptor (en este caso yo) lanza la bola a la segunda base. Esta vez no lo hice. En vez de eso, fui trotando al montículo y se la di a Ortiz en la mano, a la vez que le dije:

—¿Sabías que en una revista médica dicen que comer un chocolate le produce al cerebro la misma sensación que el tener relaciones sexuales?

—¿Y a mí qué me importa? —respondió Ortiz sorprendido.

—Es que desde hace tiempo he notado que tienes muchos granos en la cara.

Eso fue más que suficiente. Los bateadores de los Azules no le encontraron la pelota. Y por primera vez en el juego, Ortiz logró un scond de ponchados, dos de ellos tirándole, mientras que el tercero vio pasar el último

strike. Estábamos ya a una entrada de la victoria.

PARTE BAJA DE LA OCTAVA ENTRADA

El marcador se encontraba tres a cero a nuestro favor. Ortiz estaba lanzando el mejor juego de su vida, pero teníamos que darle una mayor ventaja. El sonido local, para animar al público, tocó el tema "Rock and roll 2" y los fanáticos se unieron a la canción con sus gritos. El ambiente era el indicado y ahora, ante un nuevo pitcher de los Azules, teníamos que timbrar más carreras.

Abrimos la entrada con un triple, después yo conecté un elevado al jardín central y, en pisa y corre, el corredor de tercera anotó la cuarta carrera. Después de un sencillo, una base intencional y un ponche, un doblete de nuestro mejor bateador impulsó dos más. El siguiente hombre fue dominado en rola a las paradas cortas.

Nuestro rally fue de tres carreras.

La tirilla ahora marcaba lo siguiente.

	123 456 789 C H E
AZULES	000 000 00 0 0 0
RIELEROS	200 010 03 6 8 0

LA NOVENA ENTRADA

Era hora de terminar el juego. La fuerza de la costumbre hizo que nuestro mánager le dijera a Ortiz "ve y gánate otro salvamento". Ortiz, divertido por el error de nuestro "jefe", soltó una risita que podía amenazar su hazaña y el campeonato.

Para asegurarme de que esto no sucediera me le acerqué y le dije:

—Por ahí dicen que tu hermana se ha acostado con todo el infield del equipo.

—¿Quién dijo eso? —reclamó Ortiz ofendido.

—Tranquilo, sólo son rumores.



—¿Entonces por qué me lo dices?

—Perdóname, creí que ya lo sabías.

—No te preocupes.

—Yo no creo que eso sea cierto, tu hermana es muy fea. Nadie tendría deseos de dormir con ella.

¡Playball!

Estamos por presenciar los últimos outs del juego. Los más emocionantes. Oigan el ambiente en el estadio, la gente aplaude la canción de Ortiz, mientras éste realiza sus disparos de calentamiento. Ya está listo y se prepara para concluir con el juego.

El manager de los Azules ha mandado a un emergente a la caja de bateo. Se trata del venezolano Archibaldo Montes. Ortiz toma la señal del catcher, lanza, bola uno. Se quedó un poco arriba. Ya viene el pitcher, presenta la bola, dispara, roletazo a la tercera base. A guante volteado toma el antesalista la pelota, tira a la inicial, y por la ruta sesenta y tres cayó el primer out. Sólo faltan dos outs para que todo termine, y el manager de Coatzacoalcos sigue moviendo sus piezas. Ahora trae a un zurdo para enfrentar al diestro de tan sólo veintitrés años, Ortiz. Se trata del número treinta y uno, Óscar Cervantes.

Se prepara Ortiz, rechaza una, dos señales, ahora sí acepta. Presenta la pelota, dispara, strike, Cervantes aguanta todo el camino y deja pasar esa curva. Ortiz hace contacto con la placa, lanza, strike dos, ¡Dios mío!, ese strike lo dejó sorprendido y ya lo tiene donde él lo quiere. Ahora Ortiz rompe el contacto con la placa de pitcheo, toma el saco de brea y ya está listo. Realiza su wind up,

pelota submarina y abanica el tercer strike.

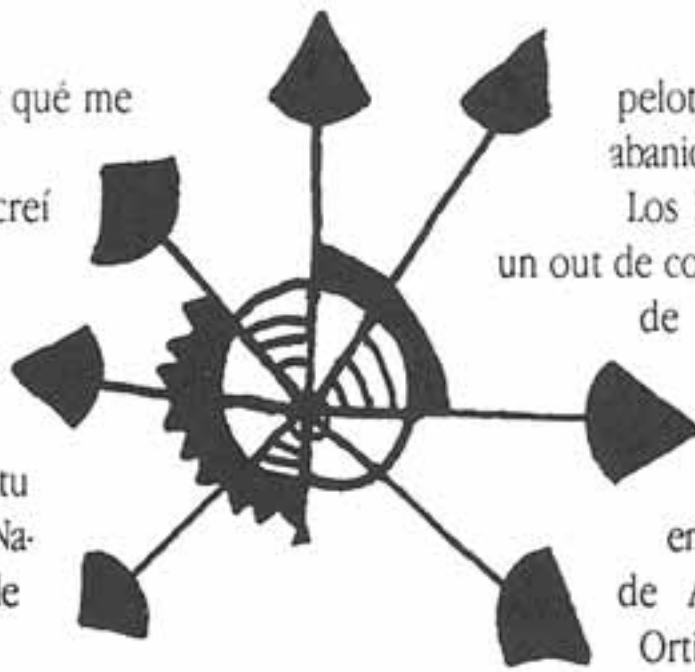
Los Rieleros están a un out de conseguir el título de monarca de la Liga Mexicana.

Parece que viene otro emergente, se trata de Alvaro Narváez. Ortiz tira, abajo y afuera, ese tirabu-

zón desarrolló demasiado. Alta, dos y nada la cuenta para el bateador. El receptor pide tiempo y va a platicar con su pitcher. Por si las dudas, el manager ya tiene listos a dos posibles relevistas, aunque dudamos que en estos momentos sustituyan a Ortiz, la ventaja es de seis carreras, además de que ha realizado una labor inmejorable.

—¿Qué estás haciendo?, puedes tirar mejor que eso.

—Discúlpate por lo que dijiste de mi hermana.



—Yo sólo dije la verdad.

—Ella no está fea.

—¿Cómo?, pero si se parece a ti.

Ha terminado la plática en la lomita. Ortiz toma la señal de su catcher, es una recta, Narváez conecta un elevadi-

juegos, y que apenas está en su segunda temporada en la Liga Mexicana, nos iba a regalar esta maravillosa actuación.

DESPUÉS DEL JUEGO

En cuanto el primera base atrapó el globito, todos corrieron para celebrar. Se abrazaron. Los fotógrafos los rodeaban con los flashazos de sus cámaras. Era un sueño que por fin realizaban. Eran campeones otra vez. Después de tanto tiempo, los Rieleros de Aguascalientes conseguían otro gallardete.

A la altura de la segunda base se levantó el podio para que el presidente de la Liga les hiciera entrega del trofeo. Los Azules poco a poco se iban a los vestidores. Los Rieleros celebraban, pero el héroe del partido no estaba en ese momento con ellos. En cuanto cayó el último out, y el resto del equipo saltó al campo de juego, Ortiz evadió a sus efusivos compañeros, tomó un bat y se fue a los vestidores, donde se dedicó a golpear los cascos, pelotas, casilleros, bancas y todo lo que tuviera a la mano.

El pitcher Ortiz estaba lanzando el mejor juego de su vida, pero teníamos que darle una mayor ventaja

to por la inicial. Esta podría ser la última jugada del año. El primera base busca la pelota, está en terreno de foul. ¡La atrapó! Los Rieleros de Aguascalientes son los nuevos campeones de la Liga Mexicana. ¡Qué final de serie! Ortiz nos ha regalado la máxima hazaña a la que un pitcher puede aspirar, ¡un juego perfecto! Los hidrocálidos ya saltaron al terreno de juego para celebrar el título y la joya de pitcheo del novato Ortiz. Quién iba a pensar que este jovencito, que no está acostumbrado a abrir



En la noche, el encargado de la utilería del equipo le informó al mánager la manera en la que Ortiz se desahogó. El timonel de la escuadra rielera sólo pudo decir:

“El día que éste pierda la virginidad, nos quedamos sin pitcher”

Siempre hay alguien borracho y de luto

Kyzza Terrazas

Facultad de Filosofía y Letras

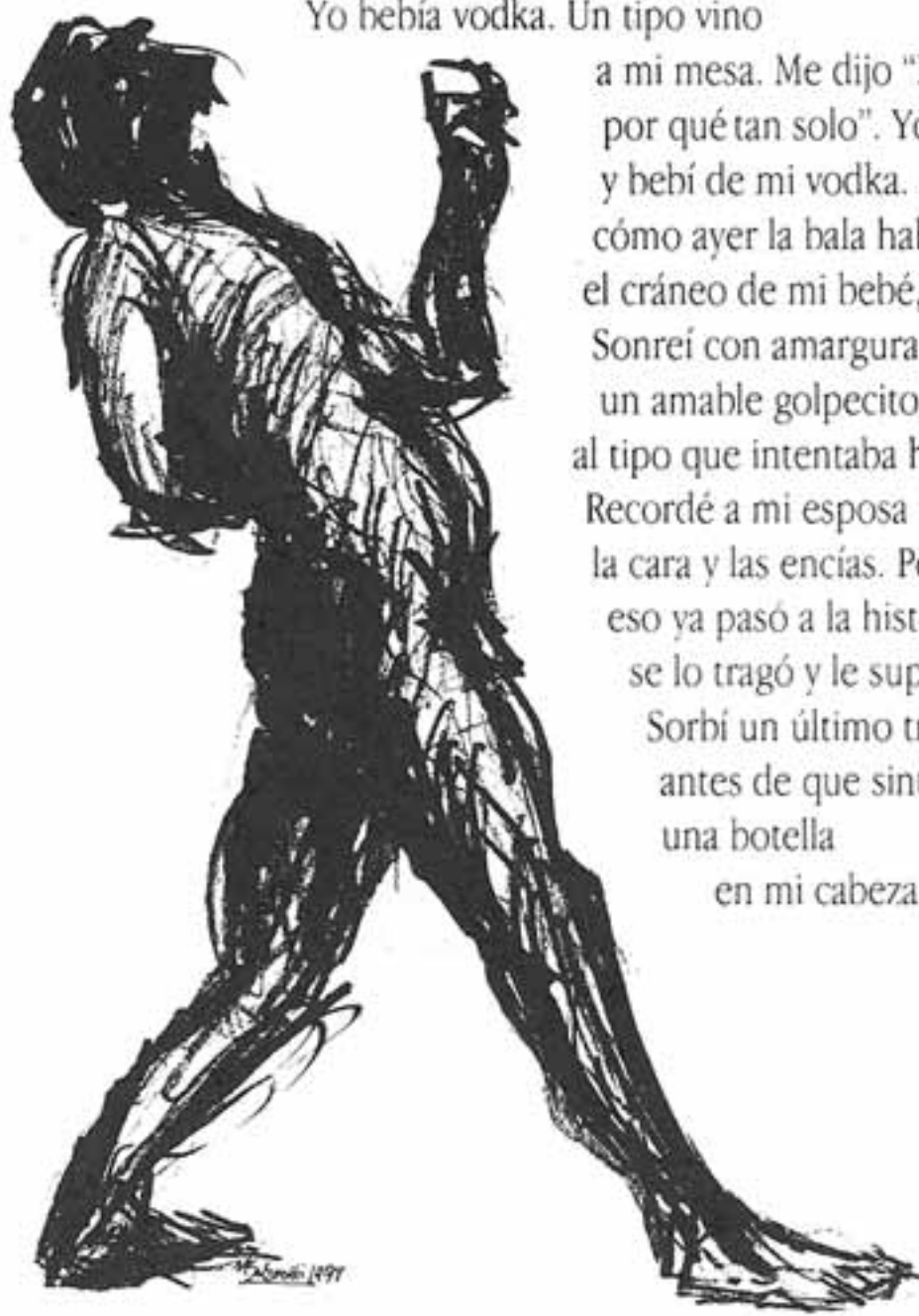
El salón estaba a media luz.

Yo bebía vodka. Un tipo vino

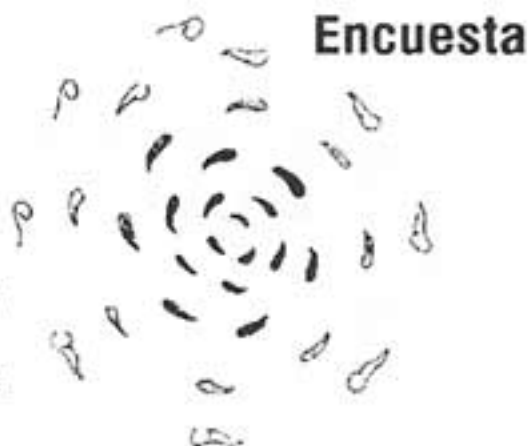
a mi mesa. Me dijo "Hombre,
por qué tan solo". Yo no contesté
y bebí de mi vodka. Pensaba en
cómo ayer la bala había atravesado
el cráneo de mi bebé, de mi varón.
Sonreí con amargura y le di
un amable golpecito en la cabeza
al tipo que intentaba hacerme plática.
Recordé a mi esposa rasgándose
la cara y las encías. Pero, bueno,
eso ya pasó a la historia. El tiempo
se lo tragó y le supo rico.

Sorbí un último trago de vodka
antes de que sintiera el golpe de
una botella

en mi cabeza ☉



Altavoz



1. ¿Te inquietan las guerras?
2. ¿Hay guerras justas?
3. ¿Crees que esté próxima una guerra mundial?
4. ¿En qué medida crees que la televisión, los juegos de video y algunas películas nos predisponen hacia la guerra?

1. Sí. Con base en las guerras se distorsiona toda la realidad que has vivido, se te "mueve el tapete", el futuro lo comienzas a ver negro.

2. No hay justificaciones, sólo excusas. Recordemos lo que sucedió en la Primera Guerra Mundial, con la muerte del archiduque Francisco Fernando. En la actualidad, los pretextos no son menos absurdos: es el caso de la guerra que los Estados Unidos pretenden hacer contra Saddam Hussein. En el fondo, se trata de atacar a un oponente de los Estados Unidos.

3. Una guerra mundial no está cerca. Pero cuando el afán de expansión de las grandes potencias sea mayor, puede suceder. Lo que ahora le interesa a Estados Unidos es demostrar que son el país más poderoso, el gran imperio, a la manera de la antigua Roma. Pero a la larga, este imperio se tendrá que enfrentar a otros países que no se quieren quedar atrás ni en armamento ni en estrategia militar.

4. Me sorprenden las caricaturas. Los niños y los adolescentes es-

tán expuestos a un bombardeo de valores bélicos. Dragon Ball es algo así: una pelea continua, lucha de contrarios. Esto te predispone a la guerra.

*Paz Bustos Orozco
Facultad de Filosofía y Letras*

1. No. No es que me sean indiferentes, pero no me importan. En la parte histórica, quizá.

2. Hay un autor que dice: "Si quieres paz, prepárate para la guerra". Yo creo que hay muchas guerras justas, desde el punto de vista de los que las hacen, a veces forzados por las circunstancias.

3. El Golfo Pérsico es una olla de presión. El Medio Oriente lo es. Sólo falta un detonante. Si lees las noticias, presientes que se avecina un conflicto grande. Me pregunto qué sucedería si hoy mismo comenzara una guerra, qué es lo que uno pensaría En ese momento: ¿irá a repercutir en mi país?, ¿qué es lo que voy a hacer?, ¿voy a morir?, ¿podré hacer todo lo que tenía pensado?

4. Los niños se educan en forma bélica. Si le preguntas a un niño de cinco años qué es lo que le gusta hacer, te dirá que le gusta jugar Mortal Combat, Doom o Quake, o ver caricaturas violentas, o comprar muñecos con veinte mil armas.

Gabriel Gutiérrez, Facultad de Derecho

1. No mucho. Siento que no me afectan.

2. Creo que cada gobierno elabora una justificación, pero es un pretexto. Los Estados Unidos, por ejemplo, hablan de la defensa de la libertad, la democracia, como antes hablaban de luchar contra el comunismo. Pero el fin es obtener el poder en un país, adueñarse de él.

3. Con las armas sofisticadas que hay, de eliminación masiva, no creo que haya tiempo para una: en sólo una hora acabarían con el planeta.

4. Los juegos de video son violentos, porque aparte de entablar una competencia, los jugadores se atrofian el cerebro con escenas de muerte y sangre. La televisión propicia esto en igual medida: violencia y rebeldía.

*César Colmenares Vázquez,
Facultad de Derecho*

1. Sí, sobremanera. Afectan tanto a las comunidades de los países en conflicto como a las comunidades y las economías de todo el mundo.

2. No, podrían dirimirse los conflictos por medio de pláticas, leyes, tratados. Ahí debe manifestarse la inteligencia de nuestros dirigentes políticos.

3. Realmente todo el mundo está, estamos metidos en pequeños conflictos económicos, políticos y sociales y por ello no se descarta una guerra. El factor económico es par-

ticularmente importante para definir o causar las guerras o las revoluciones. Las crisis económicas son uno de los orígenes frecuentes de las guerras.

4. Tanto la televisión como el cine, los juegos de video, las revistas de "superhéroes" predisponen a la gente a la violencia. Esto puede causar violencia cotidiana o contribuir a una guerra.

Ana María Loera, Facultad de Derecho

1. Sí, porque afectan la economía y la vida de las comunidades. Por ejemplo, hacen caer las bolsas de valores.

2. No hay justificación. Con las guerras no se gana sino muertes y destrucción. Imagínate lo que cuesta después rehacer todo lo que perdiste con la guerra. No es nada beneficioso.

3. En el Golfo Pérsico hay un foco importante de conflicto. Puede formarse ahí una guerra de gran escala. Pero no conocemos los verdaderos móviles de esta guerra, por parte de los Estados Unidos.

4. Los juegos de video ahorita son muy violentos. El Street Fighter, por ejemplo, o el Mortal Combat, donde se arrancan la cabeza unos a otros, la columna vertebral, se les clava en estacas. Y lo juegan niñitos de seis años. Creo que debería limitarse un poco más la difusión de la violencia, porque los niños la ven como algo normal, no como algo anómalo.

*Aarón Villanueva García,
Facultad de Derecho*

1. Sí. Desafortunadamente estamos ligados al país más bélico que hay, pues mete su cuchara en todas partes. Así que un ataque masivo a su territorio nos afectaría.

2. No la hay. Pero en el fondo de todo está el juego del poder, los intereses económicos. El caso más claro lo tenemos en el Golfo Pérsico: a Estados Unidos no le conviene que uno de los países productores de petróleo más importante sea su opositor.

3. Creo que hay escenarios para varias pequeñas guerras mundiales, que pueden involucrar a un número reducido de países, pero en realidad detrás de cada conflicto hay intereses de muchas más naciones y empresas.

4. La televisión nos hace insensibles, pero no creo que predisponga para la guerra. Depende de cómo manejas las sensaciones. Hay personas que juegan "maquinitas" y esto les relaja, pero a otras les causa enajenación. Depende mucho de la educación que se dé en la familia.

*Guillermo Suárez, Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales*

1. Sí, nos deben de inquietar a todos. Todos somos vecinos de este mundo y la palabra "guerra" ha estado ligada a la barbarie que hemos tenido en la historia humana.

2. No lo creo. No hay ninguna justificación para matar a un prójimo, a un igual. Se supone que somos los seres racionales que habitamos este mundo, se supone que tenemos el poder de dialogar entre todos para conocer nuestras opiniones y hallar semejanzas en nuestras ideas.

3. Creo que sería una guerra distinta a las grandes guerras históricas de este siglo. Guerras de los medios de comunicación. Pero el hombre es tan rencoroso, que no se descarta una guerra de grandes dimensiones.

4. Muchísimo. Tenemos simplemente lo que pasó en la última guerra del Golfo, con la CNN. Toda esa brutalidad que llegaron a hacer los multinacionales, la emisora la ponía

como un "salvamento" del futuro de la humanidad. Ahí se vio cómo la comunicación, en este caso el periodismo, puede encubrir una cosa tan deleznable como ir a matar más gente. Y lo aprobaba, lo daba a conocer como algo que se hacía por el bien de la humanidad.

*Saúl Imaz, Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales*

1. Sí, bastante, por sus consecuencias: muerte, hambre, desesperanza.

2. La justificación es sólo el poder. Pero esto es inhumano.

3. No pronto, pero no hay mucha sensatez en los gobiernos, en las decisiones. Hay irracionalidad. Es posible. En lo personal, tengo coraje de que Estados Unidos pueda imponer para su propio beneficio la guerra a otras naciones.

4. Los medios de comunicación masivos son absolutos. No es posible dejar de verlos. Y tienen muchas influencias negativas sobre los jóvenes. Recuerdo el juego Street Fighter: el único objetivo es matar rápidamente al oponente.

*Angie Morales Cruz,
Preparatoria 8*

1. Sí, pero son inevitables. Hay una constante lucha, causada por intereses de las élites en el poder. Muy pocas veces estos grupos selectos obran pensando en la mayoría de la población.

2. Podemos pensar más bien en causas. Por ejemplo, la ignorancia. Mucha gente obra por imitación, o porque el de al lado lo convence.

3. Sí, por lo que vemos. El famoso fin del mundo será creado seguramente por el ser humano. Ya no le importan al individuo las otras personas. Es un mundo demasiado egoísta, ensimismado en la competencia. Y esto es

un panorama ideal para que se produzcan grandes guerras.

4. Incide muchísimo. Empieza desde la educación, desde chiquitos. Antes veíamos caricaturas del Correcaminos, donde los personajes se perseguían. Ahora los personajes se pelean y se matan. Ya no hay película en que no veas violencia, ni en las caricaturas. Los niños están aprendiendo esto, se están divirtiendo con esto. Antes veías un niño que jugaba con la pelota, ahora juegan a matarse. Y así se empieza, porque cuando crezcan verán también muy normal el acabar con sus enemigos para siempre.

Rocío Vázquez Castillo, Preparatoria 8

1. Sí, por sus consecuencias. Uno se pregunta cómo puede ser que, con la inteligencia que es patrimonio del hombre, se pueda llegar a tanto.

2. No. Somos inteligentes, podemos hablar, así que no hay necesidad de guerras. Aunque es difícil: habría que cambiar la ideología de la gente, su manera de pensar, devolverle valores.

3. No una guerra típica. Creo que se viene un cambio, aunque no sé si para bien o para mal. Espero que sea para beneficio de muchos. La nueva generación tiene otra manera de pensar.

4. Están llenando todo de violencia. El mundo del futuro se piensa como "después de la guerra". Ya no hay Don Gato y su pandilla, todo es guerra, pelea, karate. Los niños se ponen a reproducir lo que ven.

Yemira Escamilla Oropeza, Preparatoria 8

1. Sí. No es razonable que los gobiernos orillen a las personas a matar.

2. Si, cuando se trata de salvar lo que tienes: tu país, tu gente, tu cultura, tu soberanía. Cuando al-

guien intenta transgredir tu país, si no hay más remedio, sí sería una guerra justa.

3. Tal vez, si crece el conflicto en Irak, si los Estados Unidos siguen interviniendo en donde quieren cada vez que se les antoja, con la situación de Cuba, si hay una invasión o, a la muerte de Fidel. Ojalá que no.

4. Hay juegos de video muy violentos, en donde un "monito" va matando a cuanta persona se le aparece. Quienes tienen acceso a este tipo de "distracciones" son los niños, los jóvenes, los adolescentes, en quienes está el futuro del mundo. En cuanto a las películas, hay algunas bélicas de muy buena calidad, pero que si las ves a menudo pueden acostumbrarte a la muerte, a la sangre y la violencia. Las películas históricas de la Revolución Mexicana, por ejemplo, o algunas sobre la Guerra de Bosnia.

Arturo Olmo, Preparatoria 8

1. Sí. Es muy difícil que en lo personal me afecte una guerra que está ocurriendo al otro lado del mundo, pero en la cuestión económica, social, humanitaria, sí hay influencia.

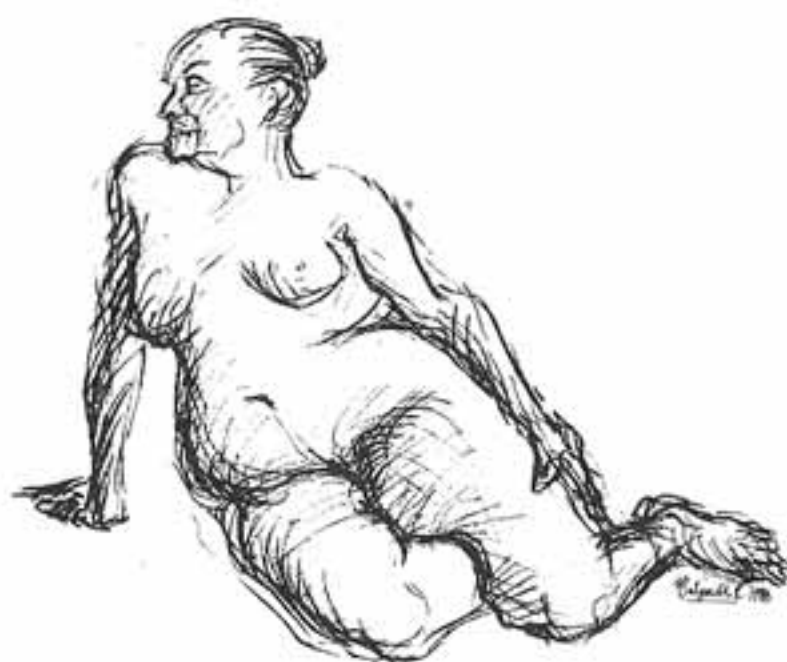
2. No. Ni ahora ni nunca.

3. El conflicto del Golfo Pérsico es una guerra limitada. No creo que crezca más allá de donde está, y pienso que afectará sobre todo a los iraquíes.

4. Yo creo que no afecta de manera directa. Sólo en pequeños niveles. Es cierto que los niños se ven influidos por las caricaturas y las películas con temas de violencia, pero pienso que la sociedad tiene un autorregulador que no va a permitir que esto crezca demasiado.

Tania Galindo,

Facultad de Filosofía y Letras



Arroz quemado, mal sazonado

Érika García Gracia

Taller de Creación Literaria

C.C.H. Vallejo

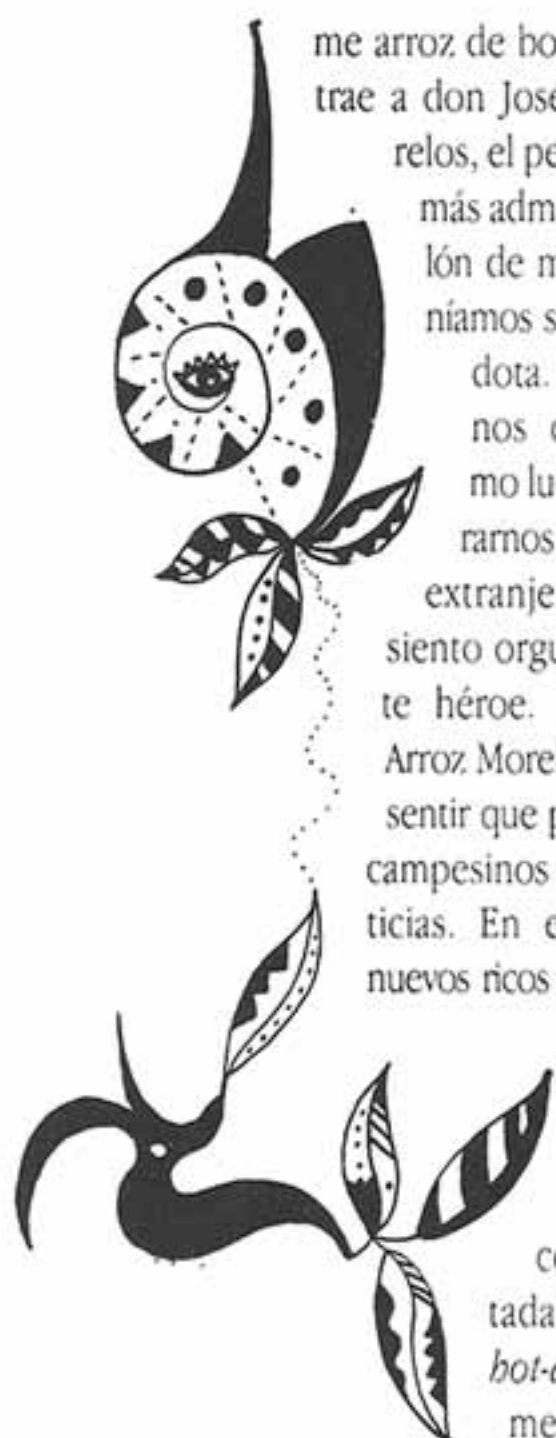
De cómo una sirvienta se convierte en cocinera, por el amor a la tradición. Un cuento con sabor.



Si tienes un enemigo, invítalo a comer arroz impegable. Este arroz no sabe bien aunque le pongas crema o salsa Maggi. Por más concentrado que esté el

caldo que le pongo, siempre queda desabrido. Parece estar hecho de plástico. Es como la pus que le sale en la cara a un adolescente barroso. Su empaque tiene una ventanita de celofán por la que se asoman los granos. La marca del arroz está en llamativo inglés.

Yo sé que aquí soy sólo la que cocina; una criada con pocas referencias y que ni siquiera pudo acabar la primaria. Qué trabajo les cuesta comprar-



me arroz de bolsa; ese que trae a don José María Morelos, el personaje que más admiro. En el salón de mi pueblo teníamos su foto grandota. El maestro nos contaba cómo luchó por liberarnos de la saga extranjera. Yo me siento orgullosa de este héroe. El comprar Arroz Morelos, me hace sentir que protejo a los campesinos de las injusticias. En esta casa de nuevos ricos no saben de

patriotismo y se deleitan al adquirir cosas importadas y pedir *hot-dogs* para la merienda. Por

más que les ruego, siguen comprando el horroroso arroz.

Pobre de la novia a la que al salir de la iglesia le avienten arroz impegable; le caerá una maldición y todos los platillos que prepare le quedarán con sabor artificial. Los maridos buscarán consuelo en los *Wings* y quizá en alguna muchachona que les haga sus tortillas a mano.

Un día hubo una promoción de arroz impegable en la que ofrecían dos cajas por el precio de una. Los patrones compraron muchísimas; con lo que me condenaron a cocinar porquerías por mucho tiempo. Mi maestro nos decía: "si algo no nos parece, debemos remediarlo pacíficamente". Yo encontré la manera de librarme de ese producto. Sin que nadie se diera cuenta, tiré el arroz por e,

excusado. Dejé las cajas medio llenas para que no sospecharan.

Una tarde se dio cita la más fina concurrencia de viejas presumidas que departían en la sala. En ese momento, el plomero revisaba en la cocina por qué las tuberías se tapaban tanto. A Angelita Rivadeneira se le ocurrió ir al tocador, y al jalarle con discreción, comenzaron a salir borbotones de caca con arroz por todas las coladeras y excusados. Las invitadas, apenadísimas se retiraron; prometieron ser discretas acerca de la asquerosa mierda con el arroz crudo que apareció en casa de los Alarcón, que desde ese día apesta. La señora buscó al culpable con detective. Me despidió sin clemencia.

Pronto encontré un buen trabajo en la supercocina La Cuchara Fodonga. Las señoras compran mi delicioso arroz. Sus maridos asisten a casa a comer puntuales, gracias a mi arroz a la mexicana. Los hombres se han vuelto amantes de mi sazón que los retiene al lado de su mujer. Recuerdo con cariño a Morelos. Pienso

que gracias a él pude librarme del sometimiento y forjar mi destino libre y soberana ☉



La hija, el hijo, y la nieta de la Momia hallan difícil la convivencia con este extraño ser que no deja de burlarse de todo cuanto lo rodea. Una obra de teatro feroz, de escenas inesperadas.

El cumpleaños de la Momia

Eduardo Villegas Guevara

Facultad de Filosofía y Letras

Personajes por orden de aparición:

- La hija de la Momia.
- La nieta de la Momia.
- La protagonista que es la Momia.
- El hijo de la Momia.
- La sirvienta muda.

Lugar de la acción:

El autor de estos diálogos pide al centro de la escena un comedor cuyos muebles sean anticuados y que representen un uso desmesurado del buen gusto. Los demás muebles deberán ser voluminosos y con la apariencia de que durarán por siempre. Para el resto del espacio, muros, puertas y ventanas, salvo la puerta que es de color caoba, se sugiere que sea recubierto con tonalidades claras. En todo caso, el autor sólo exigiría que la vajilla que se menciona en la obra sea de cristal rojo.

PRIMER CUADRO

En el proscenio, al lado izquierdo, esperan La Hija y La Nieta; ambas están vestidas con ropas de colores claros. En el extremo derecho del proscenio, al iniciar el acto, viene entrando El Hijo empujando la silla de ruedas de La Momia. Las dos parejas se reúnen en el centro del proscenio.

LA MOMIA: Buenas noches, hija. Gracias por venir.

LA HIJA: Gracias por dejarme entrar a tu casa.

LA MOMIA: También es la tuya; puedes venir cuando quieras. Por otra parte, te agradezco que hayas traído a mi nieta.

LA NIETA: No podía faltar, abuela. Felicidades por tu cumpleaños. Tú sigues igual que siempre.

LA MOMIA: Con eso no me halagas; en el fondo quisiera verme diferente.

La Momia da una palmada y enseguida el telón comienza a

abrirse. El Hijo permanece quieto y nunca les dirige las palabras a las visitantes. Al abrirse el telón vemos el comedor de La Momia. Paredes blancas y sin adornos, con bastante iluminación. El comedor está bndido unos cuantos centímetros y en el fondo tiene una pequeña rampa por donde baja la silla de ruedas. Entra una sirvienta, vestida de negro y con delantal blanco, para preparar la mesa. A lo largo de los siguientes diálogos pondrá el mantel y la vajilla en un entrar y se constante, mientras l demás hablan en proscenio.

LA MOMIA: (A La Nieta) ¿Qué noticias traes ahora?

LA NIETA: No hubo ninguna novedad en mi vida.

LA MOMIA: No seas arisca. No pudieron pasar 365 días en vano.

Cuéntame, mientras terminan de poner la mesa.

LA NIETA: Lo que sucede es que no sé qué contarte. El país parece una serie de fotografías que se repiten una y otra vez. Las imágenes cambian cuando la mayoría de nosotros nos aburrimos del paisaje. Es fácil adivinar la noticia principal del día siguiente.

LA MOMIA: Esa es la sensación de los jóvenes, pero para nosotros que ya somos grandes...

LA NIETA: Viejos, diría yo.

LA MOMIA: Para nosotros que somos grandes y viejos, el día de mañana es realmente incierto. De todos modos me alegra que para ti no suceda nada.

LA HIJA: Al contrario, mamá; a los jóvenes les suceden muchas cosas, pero nunca nada definitivo.

LA MOMIA: O sea, que si me cortara un dedo por cada cambio en este país, mi mano no correría ningún peligro.

LA NIETA: Tampoco el *status quo* de este país corre riesgo. Los obreros o los estudiantes se manifiestan y las autoridades los apalean.

Las devaluaciones, a pesar de que lesionan el bienestar de los hogares, ya no asustan a la gente. Los partidos de oposición siempre están contentos y por eso la gente no cree en ellos.

LA MOMIA: Será posible que nadie pueda solucionar esto.

LA NIETA: Seguramente se puede. Pero la verdad es que a muy pocos les importa.

LA MOMIA: Entonces, ¿cómo es que estamos vivos?

LA NIETA: Porque nadie nos ha dicho la verdad, abuela. Cuando alguien lo haga, muchos nos descubriremos muertos.

LA MOMIA: ¿Hasta los jóvenes?

LA NIETA: Nosotros más que nadie. No sé cómo explicártelo, pero me siento más vieja que tú, abuela.

La sirvienta, después de poner la mesa, se coloca en una orilla de la puerta que comunica la cocina con el comedor. La vajilla, platos y copas, es de cristal rojo. Los cubiertos, por su parte, son de plata. Las sillas son de madera color caoba; dos a cada lado y al fondo los cubiertos de La Momia. La mesa se encuentra cubierta con un mantel blanco.

LA MOMIA: Pasemos a la mesa. Todo está dispuesto.

Las dos parejas se dirigen al comedor. Para llegar a sus lugares, La Momia y El Hijo entran por el lado izquierdo. La Hija y La Nieta entran por el derecho. Todos se aco-



modan en el comedor. La sirvienta comienza a servir.

LA MOMIA: Dicen que es de mala educación



hablar durante la comida, pero como es el único momento en que ustedes me acompañan, espero que me disculpen. (La Hija y La Nieta asienten con la cabeza). Estaría bien que me contaras algo de ti, hija.

LA HIJA: Mi vida también transcurre sin novedades.

LA MOMIA: (Le acaricia una mano) Eso es inexplicable; tienes una piel muy tersa.

LA HIJA: Es una piel a punto de avejentarse, que sólo me revela sucesos ya conocidos.

LA MOMIA: ¡Porque te son cotidianos! Si por mi carne pasara una brizna de tibieza, de las que seguramente te recorren, sería un acontecimiento.

LA NIETA: Sería el suceso del siglo, abuela. Pero ya estás vieja y la piel tersa es un milagro de la juventud.

LA MOMIA: Aún puedo tener una oportunidad. Sólo me considero una mujer madura.

LA NIETA: (Empuja hacia el centro su plato de sopa) Ay, abuela, tú ya no tienes nada de madura. Eso que llamas piel sólo será capaz de realizar el acto final de la carne: la putrefacción.

LA MOMIA: Se te olvida que hay cremas maravillosas.

LA NIETA: No, tampoco olvido que hay demasiadas mujeres tontas que las compran.

LA HIJA: (A La Nieta) No seas cruel con tu abuela. Bríndale un poco de respeto cuando menos en su cumpleaños. Además la comida merece un poco de tranquilidad.

LA MOMIA: (A La Hija) Nadie me está ofendiendo. Sólo estamos hablando con sinceridad: algo que siempre me ha gustado.

La sirvienta comienza a recoger los platos soperos de los comensales. El Hijo se dedica a mirar con peculiar atención a La Hija, pero continúa sin participar en la plática.

LA MOMIA: Oye, pequeña, ¿y qué fue de tu novio escritor?

LA NIETA: No lo sé, abuela. No soy portadora de malas noticias ni de buenas. Terminó nuestra relación y sobra decir que no extraño su presencia.

LA MOMIA: ¡Qué lástima! Recuerdo que escribía muy bonito.

LA NIETA: Me imagino que sigue escribiendo igual.

LA MOMIA: ¿Publicó aquel libro de poemas que pensaba dedicarte?

LA NIETA: No, abuela, nunca consiguió que una editorial se interesara en su trabajo. Sólo llegó a pintar sus poemas en las paredes. Por cierto, el último que me dedicó no me gustó nada. ¿Lo recuerdas, mamá?

LA HIJA: ¡Cómo olvidarlo! Tuvimos que pintar todo el zaguán.

LA MOMIA: (Al Hijo) Me gustaría poner una editorial y buscar a ese poeta para publicarle el libro que le de-

dicó a mi nieta. ¿Son buen negocio las editoriales? (El Hijo niega con la cabeza) ¡Qué lástima! Entonces no ponemos nada. (A La Hija) ¿Pueden recitarme ese poema que resultó inolvidable?

LA HIJA: Ay, mamá ¿por qué te interesan esas cosas?

LA MOMIA: No me interesan: pero tenemos que

actualmente ese poema es una escritura por la que muy pocos se interesan.

LA MOMIA: A propósito de los tiempos, he recordado algo que quiero mostrarte. (La Momia se introduce una mano dentro del pecho, y con la otra mano se ayuda a buscar en su sostén. Después saca un anillo de oro muy pequeño) ¿Recuerdas esto?

LA NIETA: Nunca voy a olvidarlo.

LA MOMIA: Quiero regresártelo. Este anillo te lo tragaste siendo niña y te sentamos en la bacinica cada vez que tenías ganas de hacer del baño, hasta que lo arrojaste. Tómalo.

LA NIETA: Sabes que eso no es posible.

LA MOMIA: Y ¿por qué no? Yo lo compré para regalártelo.

LA HIJA: Las cosas sólo se regalan una vez. No se puede obsequiar en dos ocasiones un mismo objeto. La primera vez, le exigiste que te lo regresara. Yo misma lo puse en tus manos de nuevo y le dije a mi hija que si lo recibía de nuevo, le escupiría la cara.

LA MOMIA: En ese caso mejor será que olvidemos el anillo también y que continuemos comiendo.

El Hijo se puso nervioso cuando La Momia sacó el pequeño anillo. Recobra la calma al saber que no lo aceptarán y se concentra en la comida. Es tanta su alegría que come ruidosamente. Las invitadas no pueden comer en medio del escándalo. Por fin viene la sirvienta y les recoge los platos sin que hayan probado el guisado. La Momia tampoco come, sólo juega con los cubiertos y observa a su Hijo que les impide comer; llena de alegría comienza a pujar.

platicar sobre algo mientras sirven el guisado. Así que me gustaría escuchar ese poema famoso.

LA HIJA: No era muy poético que digamos.

LA MOMIA: Y ¿desde cuándo sabes distinguir lo que es poético y lo que no lo es? Eso es una pérdida de tiempo, sobre todo tratándose de una hija mía. Por otra parte, no me importan tus juicios, sólo quiero escuchar ese poema.

LA NIETA: Dícelo, mamá; después de todo fueron las líneas más memorables que escribió.

LA MOMIA: Y se las dedicó a mi nieta.

LA HIJA: Está bien. Las letras eran grandes, pintadas con aerosol color negro, y decían: "Eres una grandísima puta, pero te amo".

LA MOMIA. A mí me parece sincero.

LA NIETA: Lo era, pero su eficacia sólo duró mientras fue novedad y toda la colonia se enteró. Pero, aunque los tiempos no cambian, la gente sí se aburre y



LA NIETA: ¿Por qué pujas, abuela?

LA MOMIA: Tengo un pedo atorado, creo.

LA NIETA: Déjalo en paz. Ya saldrá por su propia voluntad.

LA MOMIA: Quiero que los aires me obedezcan. Las momias deben controlarse a sí mismas. Un esfinter tan almidonado no pondrá en duda mi poder.

La sirvienta entra con una charola donde lleva la cafetera, las tazas y una portavianda con galletas. Después de acomodar las tazas, comienza a servirles café.

La Momia toma una galleta y la humedece en su taza de café. Cuando está a punto de comerla, decide arrojarla en la cara de La Hija.

LA MOMIA: Hijo, pásame las galletas.

EL HIJO: Aquí las tienes, madre.

La Momia toma una galleta y la humedece en su taza de café.

Cuando está a punto de comerla, decide arrojarla en la cara de La Hija.

LA HIJA: ¿Qué es esto?

LA MOMIA: Es mierda, creo.

LA HIJA: Ah, menos mal; es sólo galleta. Si puedes controlarte, mamá, ¿por qué no lo haces?

LA MOMIA: Sí puedo, pero no quiero.

LA NIETA: Ahora discúlpala tú, mamá; ya sabes que siempre pasa algo en la comida.

La Momia juega por un momento con su cuchara, pero al instante le arroja un extraño batidillo a La Nieta.

LA NIETA: Abuela, ¿qué es esto?

LA MOMIA: Es galleta, creo.

LA NIETA: (Revisando sus hombreras) ¡Mentirosa! (Se levanta de la silla total-

mente furiosa) ¡Esta sí es mierda! ¡Cómo te atreves a jugar con excremento en la mesa!

LA HIJA: ¡Contrólate, hija! Tu abuela no sabe lo que hace.

LA NIETA: Eso es lo que tú crees, pero ella nunca ha estado loca. No estoy dispuesta a tolerar humillaciones. Me voy: si gustas que te lleve a casa, te espero afuera.

La Nieta sale presurosa por el mismo sitio por donde entró y en la orilla del proscenio espera a su mamá.

LA HIJA: Siempre me he preguntado que será de ti, madre.

LA MOMIA: Te morirás esperando la respuesta, perra sarnosa. Desde hace mucho tiempo soy algo y lo seguiré siendo por los siglos. Nadie, ni tú ni este imbécil, tendrá tiempo para saberlo.

LA HIJA: Yo también me voy; debo cuidar mi salud mental.

LA MOMIA: ¡Ay, sí, salud mental! De seguro tienes la cabeza más agusanada del universo.

LA HIJA: (Al Hijo) Aunque no me diste la bienvenida, yo sí te digo adiós.

EL HIJO: (Sin alzar la vista) Vuelve cuando quieras.

El Hijo sigue comiendo muy quitado de la pena. La Hija sale en busca de La Nieta. Ambas se encuentran en la orilla del proscenio y juntas desaparecen.

EL HIJO: (Riendo a carcajadas) Creo que ahora sí es el fin.

LA MOMIA: No te hagas ilusiones.

EL HIJO: Pero ¡te cagaste delante de ellas!

LA MOMIA: Nunca nada acaba. Para que fuera el fin algo, debería tragarnos el vacío. Pero cuando el coraje o la pestilencia o cualquier otra relación de los humanos, se da en medio de una historia, todos los finales son el principio de algo.

EL HIJO: Pero cuando les arrojaste mierda en la cara, tuve la sensación de que las arrojabas al vacío.



LA MOMIA: Por ese detalle nadie cae al vacío. Así contemplarán la situación y ten la seguridad de que asistirán a mi próximo cumpleaños.

EL HIJO: Bueno, ¿puedo terminar de comer?

LA MOMIA: No, mejor llévame ahora mismo a la habitación.

EL HIJO: Tienes razón; debes descansar.

LA MOMIA: Sí, la momia debe descansar.

El Hijo se levanta de la mesa. Toma la silla de ruedas, para conducir a La Momia a su habitación. Cuando suben por la rampa del comedor, La Momia arroja un tenedor con fuerza hacia la puerta de la cocina.

EL HIJO: ¡No arrojes los cubiertos! Mejor ponlos en la mesa.

LA MOMIA: No quería dejarlos en la mesa. Quería ensartar a alguien, pero no escuché ningún grito. (Saliendo del comedor) Sin duda estoy fuera de condición. Debo seguir entrenando.

CUADRO SEGUNDO

El Hijo, empujando la silla de ruedas, entra a la habitación de La Momia.

EL HIJO: Estos días son inolvidables. Siempre que festejamos tu cumpleaños me siento feliz.

LA MOMIA: Esta vez mi cumpleaños cayó en un día maravilloso.

EL HIJO: Es cierto, mamá. La mayoría de tus rosales han floreado. Si gustas podemos ir al jardín a contemplarlos.

LA MOMIA: No, aquí encerrada estoy bien. No quisiera que las flores se marchitaran con mi mirada. ¡Que se marchiten por otra cosa!

EL HIJO: Tuvimos buen clima; el sol alumbró con fuerza.

LA MOMIA: Entonces, ¿por qué no has abierto la ventana?

EL HIJO: Tengo entendido que no te gusta la luz.

LA MOMIA: Detesto la luz, pero al sol sí lo aprecio.

EL HIJO: En ese caso abriré la ventana. Un poco de aire no le hará daño a la pieza.

LA MOMIA: Tampoco a mí. (Buscando la prenda debajo de su silla de ruedas) Me cubriré muy bien con mi chal.

El Hijo abre la ventana. Una luz azul penetra por encima de la cama hasta estrellarse en la otra pared. Enseguida de la luz, entra un fuerte viento, que arrastra polvo y papeles del suelo.

LA MOMIA: ¡Cierra esa maldita ventana!

EL HIJO: Lo haré, pero no tienes por qué gritarme.

LA MOMIA: ¡Claro que sí; me engañaste!

EL HIJO: A cualquiera se le olvida la hora.

LA MOMIA: Pues eso no debe suceder: te tengo aquí para que estés al corriente de lo que pasa: si no eres capaz de distinguir como está el clima afuera, tampoco lo serás para lo demás.

EL HIJO: Discúlpame.

LA MOMIA: Una disculpa no basta. Cada que olvidas algo me da miedo. Tus descuidos pueden permitir que alguien nos sorprenda y borren toda mi mugre.

EL HIJO: Si la mugre te hace falta, más mugre te daré.

El Hijo toma las bojas del periódico y las estruja como si estuviera maltratando a La Momia. Arroja por toda la habitación papeles y más papeles arrugados.

EL HIJO: Llenaré de basura tu pequeño mundo para que tu esqueleto se sienta menos solo al lado de los demás desperdicios. ¿Quieres más?



LA MOMIA: (Con infinita alegría) De momento es suficiente. Sólo quiero que enciendas el candil para ver toda esta suciedad que he procreado. Gastemos un poco de luz para ver mi sarcófago.

EL HIJO: (Cerca del interruptor) ¿Quieres luz? (Enciende el candil) Aquí tienes un poco de luz.

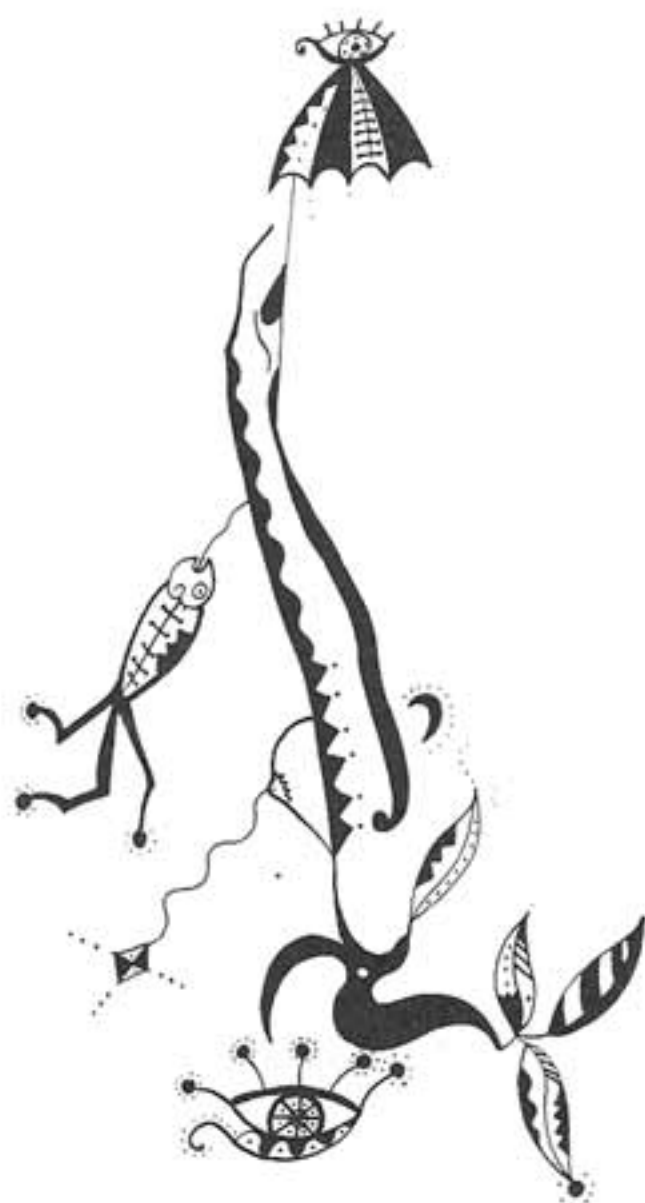
LA MOMIA: ¡Qué bueno que no te has llevado el candil! Es el único lujo que poseo. Deberías tener así de limpio mi cuarto. Pero me tienes en una pocilga. ¿Te imaginas lo que dicen mis visitas?

EL HIJO: Hace años que nadie viene a verte.

LA MOMIA: Por tu culpa. Tú corriste a todas mis amistades.

EL HIJO: Yo no alejé a nadie. Lo que pasa es que todas tus amistades ya están muertas.

LA MOMIA: Y los muertos tienen muchos compromisos que les impiden abandonar el cementerio para platicar con un vejestorio como yo.



EL HIJO: ¡Consuélate! ¡Ya nadie viene a despojarte de tu dinero!

LA MOMIA: Pero ahora me siento tan sola, que les pagaría para que me visitaran. Es una lástima que de tantos hijos que tuve, la mayoría se me hayan muerto.

EL HIJO: Mamá, sólo tuviste dos hijos y los dos estamos vivos.

LA MOMIA: Eso no es cierto. Oh, son tantos los productos de mi vientre que no sé cómo una momia puede parir tanto. Entre más vieja más hijos y casi todos muertos.

EL HIJO: No te pongas triste.

LA MOMIA: (Aterrada) ¿Un paseo? ¿A dónde?

EL HIJO: Por el cuarto; no sería capaz de sacarte a la calle. Además nunca tienes ganas de salir.

LA MOMIA: Oh, en ese caso acepto.

El Hijo pasea la silla de ruedas por el cuarto. La Momia comienza a reír conforme aumenta la velocidad. Un instante después los dos están riendo a carcajadas y corriendo por el cuarto. En medio del alborozo viene el accidente: se le zafa una llanta a la silla de ruedas y el viaje se interrumpe con brusquedad. Ambos caen al suelo. Después El Hijo se incorpora y cargándola en los brazos va y deposita a La Momia en la cama.

EL HIJO: Te dejaré sola, porque necesitas descansar.

LA MOMIA: Gracias por la fiesta. Espero estar viva el próximo año. Quizá entonces decida irme con mi hija.

EL HIJO: Desde hace tiempo aceptaste quedarte conmigo.

LA MOMIA: Pero en un año ya estaré harta de esta basura.

EL HIJO: ¿Y de mí también?

LA MOMIA: La palabra basura te incluye a ti. No soportaré que el polvo siga anidando en mis arrugas. Sé que mi hija vendrá a rescatarme.

EL HIJO: Nunca te rescatará, porque no es una heroína.

LA MOMIA: Dices que no vendrá porque la ofendiste. Pero ella comprenderá que la corrió un imbécil, al que sólo le importa tener los bolsillos llenos de billetes.

EL HIJO: Quizá su dignidad no haya sido pisoteada. En ese caso mantendrá su cariño hacia ti.

LA MOMIA: Mi hija siempre ha preferido a los seres humanos por sobre todas las cosas. Por eso, a lo largo del año recordará que tiene una madre y que ésta fue una mujer tierna.

EL HIJO: Pero ya no eres la mujer que ella conoció: ahora tienes la piel pegada a los huesos. Defecas a cualquier hora y te has contaminado de la pestilencia de tu mierda y de tus orines. Te has convertido en un gran estorbo: en una momia.

LA MOMIA: Y ¿piensas que me asusta la verdad?



EL HIJO: No, no quiero asustarte. Me interesa convencerte para que pierdas la esperanza de salir de esta casa. Por eso no me cansaré de repetirte que eres una pobre momia a la que cada año le festejo su cumpleaños.

LA MOMIA: Las momias somos unas reliquias, por eso mismo nos deben proteger. En cuanto a mi hija, segura estoy que el próximo año la tendremos por aquí y





me rescatará de esta tumba donde me has recluso.

EL HIJO: Bueno, madre, sólo quiero desearte feliz cumpleaños. Ojalá que el año que viene se te cumplan todos tus deseos.

LA MOMIA: Sólo deseo tener fuerzas para morir.

EL HIJO: Es un deseo muy noble de tu parte. Pero nadie escucha peticiones tan sinceras.

LA MOMIA: Algún día el dios de los deseos cumplidos se limpiará los oídos y todas las almas sucias quedarán limpias con una sola palabra: comprensión.

EL HIJO: Eso sólo es una nueva palabra.

LA MOMIA: Pero también puede ser una forma de vida. Si yo hubiese comprendido la forma de aligerar mi corazón, no me hubiera petrificado en tantos oropeles. Mi hija apenas tiene lo necesario y vive feliz. Y yo tengo tantas cosas que no comprendí.

EL HIJO: Y si no comprendiste ¿ahora qué te toca hacer?



LA MOMIA: Esperaré que transcurra un año más.

EL HIJO: Y por mientras ¿qué harás?

LA MOMIA: Aceptaré esta forma de vida, producto de mi equivocación.

EL HIJO: Bueno, en vista de que puedes permanecer tranquila, me marcho.

LA MOMIA: Por favor, hijo, no hagas tanto ruido al salir.

El Hijo se acerca al lugar donde cayó la silla al perder una llanta. Dobra la silla descompuesta y después recoge la rueda entre sus brazos y se dispone a salir. El Hijo sale sin responder. La Momia permanece quieta en la cama para comprobar que está sola. Después se levanta a poner una tranca en la puerta. Regresa con agilidad a la cama y comienza a brincotear. Luego busca la orilla de la cama para dar un brinco espectacular.

LA MOMIA: A solas con la basura. ¡Qué alegría! Unidas hasta la eternidad. ¡Qué alegría!

Cuando La Momia está dispuesta a dar el brinco, en ese momento el candil se apaga, como si sufriera un corto circuito. La Momia aúlla como loba malherida y se contrae de dolor.

LA MOMIA: ¡Oh, no: no hay esperanza para la luz!

Entre penumbras escuchamos su lamento final. Después la oscuridad devora totalmente su habitación y finalmente vendrá cayendo lentamente el telón, para finalizar la obra "El cumpleaños de La Momia" ©

Fatiga

Nancy Rebeca Márquez Arzate

Facultad de Filosofía y Letras

Mi pluma no quiere trabajar
y mi mano tampoco,
están en huelga.

Yo creo que a veces
mi mano se cansa
de escribir
se cansa de la historia
lineal,

se cansa de ser mano
quisiera ser flor,
corazón, hoja,
una mancha de tinta,
quisiera ser horca,
volverse pistola,
ser tumba.

Yo creo que a veces
el pulmón se cansa
de ser pulmón
y quisiera ser pluma
o nube o agua,
ojo, cerebro, riñón.



Yo creo que a veces
me canso de caminar
por la banqueta,
de comer en la mesa,
de dormir en la cama
de no poder levantar
las manos,
de no desgarrarme la cara,
de no sacarme las costillas
y chuparlas una a una.

Me canso de ser
piedra pequeña,
de ser agua de río.
Quisiera ser árbol,
o cuervo y sacarte los ojos
después
que me hayas criado ◉

Perla



Rocío Tame

Facultad de Filosofía y Letras

Qué sucede cuando una hija es hermosa y todos la quieren, en tanto que su hermana es muy fea, pero inteligente. Un cuento sin moralejas.

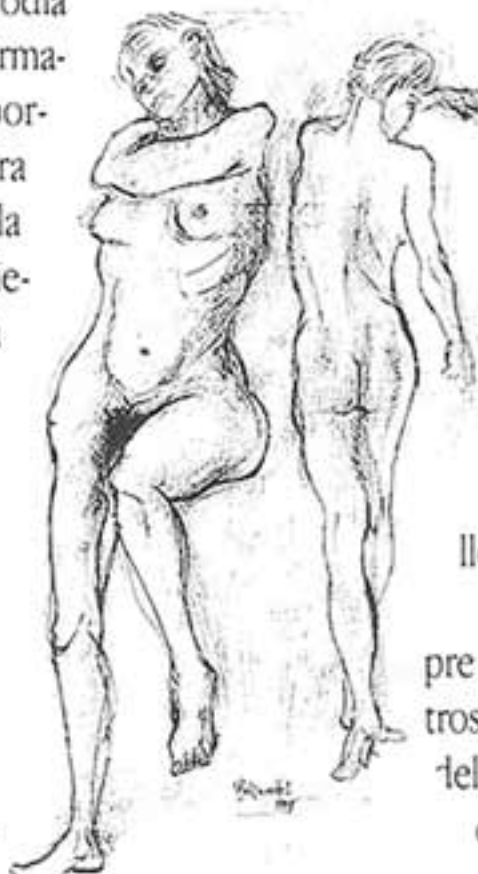
Sí, no fui feliz junto a mi hermana. Nunca me acostumbré a que las atenciones fueran sólo para ella. Mis papás y toda la familia siempre la acariciaban y le daban regalos y a mí a veces ni me veían. Y yo me quedaba con los brazos cruzados, reventando de coraje al convencerme de que no habría algún regalo para mí... Sólo de vez en cuando se acordaban de mi existencia y entonces me compraban algo, pero casi nunca. Es por eso que me volví tan arisca y repleta de odio y envidia, como dijo mi mamá la otra vez. Sin embargo, lo cierto es que yo sufría un montón, tanto, que llegué a pensar en la mejor manera de desaparecer de este mundo. Bueno, pero eso ya fue hace mucho, porque ahora ya no me importa, ya nada me importa...

Perla y yo nacimos el mismo día y de la misma panza de mi mamá, y la gente no podía creer que fuéramos hermanas y además cuatas, porque decían que ella era preciosa como una perla y que a mí no me debieron haber puesto Rosa porque no tenía nada de rosa, sino Pancha o Soledad. Eso le oí comentar a la vecina... Y lo peor de todo era que cuando mi hermana y yo salíamos a la calle, ella siempre llamaba la atención con sus ca-

chetes rosados, y sus ojos así de grandotes como aceitunas frescas, y su cabello rojizo que le caía en bucles hasta el hombro; y los niños se le quedaban mirando como tontos, hasta Carlitos que era la atracción del barrio, siempre, desde la mañana hasta la noche, todos los días. Y cada vez me daban más ganas de desbaratar con las uñas esa cara blanca y hermosa, pero estúpida. Sí, porque en inteligencia no, no era la gran cosa, en inteligencia yo era la mera mera, pues rápido que aprendí a robarme los dulces y la fruta de la tienda y les ganaba en los juegos a mis amigas. Y en la escuela todo me lo sabía. Tenía unas ideas tan geniales que mucha gente decía que a mí me tocó la materia gris y a mi hermana la belleza, pero por lo visto esto era lo que más les gustaba, porque siguieron admirándola nomás a ella. Y yo me

sentía como chinche, como si no valiera nada, ya ni mi talento tuvo valor al lado de la hermosura de mi hermana. Y aunque la odiaba, empecé a acostumbrarme a mi suerte y a tratar de aceptarme así como soy, una niña fea y, según mis papás, llena de rencor y envidia.

Pero sucedió lo que siempre temí, llegó el día de nuestros quince años. Yo por nada del mundo hubiera querido que se hiciera una fiesta con



baile y toda la cosa, y creo que está de más decir por qué no quería eso. Desde esa vez tuve ganas de matarla. Cada vez que me acordaba de la fiesta y de la gente amontonada alrededor de Perla felicitándola, y de los muchachos peleándose por bailar con ella, y yo, sentada en un rincón, como si no existiera, sintiendo que mi corazón se despellejaba poco a poco, y que algo me ardía por dentro como si hubiera tragado ácido. Cuando eso me venía a la mente, me daban unas ganas locas de ahorcarla.

Me puse a pensar en la mejor manera de deshacerme de ella. Ideé muchas formas pero en todas había peligro de que me descubrieran, si no desde el principio, cuando investigaran acabarían por saber que yo era la asesina, aunque, la verdad, no me importaba, ya ni eso me importaba, y la hubiera matado con un fierrazo en la nuca si es que Marcela, mi única amiga, no me hubiera platicado de la bruja de la vecindad de enfrente. Me dijo que esa hechicera me podría solucionar el problema, que fuera con ella. Y así lo hice, rápido que fui con la bruja esa. Cuando le conté lo que sucedía y mis propósitos, ella luego luego sacó de una caja vieja unos polvitos verdes. Me dijo que los espolvoreara tantito una vez al día en la comida de Perla y que todo se iba a arreglar.

Ese mismo día empecé con la receta. Le eché de los polvitos a su consomé, pero pasó una semana y yo no veía nada raro en mi hermana, hasta llegué a pensar que la dizque bruja esa era una charlatana, una estafadora. Sin embargo, después de dos semanas noté que Perla, siempre más alta que yo, me llegaba a las cejas; lo primerito que pensé

fue que yo había crecido pero no, me medí y seguía igual. Me dije que a lo mejor era el efecto de los polvos.

Al mes mis papás se dieron cuenta que mi hermana se estaba achicando y se la llevaron asustados al doctor, a muchos doctores. Le recetaron cantidad de medicinas, le hicieron análisis y nada, Perla seguía achaparrándose.

A los cuatro meses ya me llegaba a la cintura y mis papás lloraban y lloraban. A mi no me llegaba tristeza, pues qué me había de dar tristeza si ni me querían. Y lo peor del asunto es que, enana y todo, pero seguía con esa belleza deslumbrante que yo odiaba tanto.

Y lo más horrible era que mientras más chiquita se hacía, esa cochina hermosura se hinchaba más.

A los dos años Perla ya me llegaba a los talones, y aún así, todas las atenciones seguían siendo para ella.

Mi mamá le mandó hacer sus vestiditos y unos huaraches como para un ratón. A veces yo me burlaba, pero la burla se me atragantaba al darme cuenta que aunque del tamaño de un conejito, su ropa era mucho más bonita que la mía. También le compró unos trastecitos de juguete donde le servía a Perla, siempre a su gusto... Y esa belleza continuaba allí, insultándome a diario, restregándose en mi cara como zacate enchilado...

Ahora tengo que limpiar bien esta cochina sangre de mi zapato, para que cuando mis papás lleguen crean que la Perla se perdió ☉





¿Qué corbata ponerme?

Kyza Terrazas

Facultad de Filosofía y Letras

Hoy fui a visitar la tumba
de mi tío que murió en Acapulco
ya hace una década,
electrocutado y a punto de casarse.
Antier murió mi abuela
que era gangosa y harto simpática.
Y hoy estoy aquí, pensando
en la vanidad del mundo
y los ojos que se apagan;
pensando en qué camisa
ponerme para la fiesta
de la noche. Abajo hay huesos.
Arriba un cielo que grita. Hoy círculo ◉



El entierro

Gabriel Mejía

Facultad de Filosofía y Letras



Presentamos aquí el segundo cuento del ganador del Concurso José Emilio Pacheco 1997, en la FES-Zaragoza, UNAM.

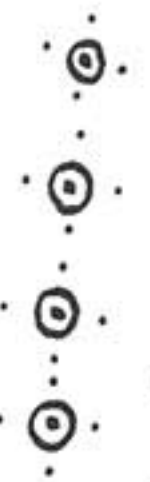
Las personas se reúnen de manera solemne para contemplar una innovación en el ceremonial de las pompas fúnebres.

Ya en el panteón, los dolientes se encuentran esperando el momento en el cual le dirán el adiós definitivo.

Los parientes y amigos, aparentemente tranquilos, sin importarles no haber pegado los ojos, apenas acompañados de un poco de café con su respectivo licor. Algunos esperan sobre tumbas de mármol, invadiendo el paisaje blancuzco y el pasto verde, que refleja la armonía entre la vida y la muerte.

Un grupo de mujeres llora. De vez en cuando un aullido provoca un eco de silencio que termina perdiéndose en la inmensa planicie. Se siente el aire golpear los rostros y cómo se introduce hasta los huesos; la sangre se enfría casi al punto de congelarse.

La nostalgia acompaña a las últimas personas que arriban. El sacerdote inicia la ceremonia. Varias coronas florales con un listón, en el cual



se encuentran palabras impresas de condolencia y el nombre de la familia que las envía, descansan junto a la fosa. Todo está listo para hacer descender el ataúd; tras las palabras finales del sacerdote, es colocado cuidadosamente en el lugar de donde no habrá de moverse jamás. El llanto y las palabras de despedida de la mayoría de la gente se intensifican.

En ese momento, Trinidad Villafuerte, la nueva difunta, se levanta del lugar desde donde ha observado su pomposa ceremonia fúnebre. Camina en dirección a la fosa, pasando entre la gente, sin mirarla. Ya en la orilla desciende con la ayuda del sacerdote; abre el ataúd, se coloca dentro de él, da una última mirada al cielo y cierra los ojos.

Uno de los condolientes baja a sellar la caja y comienzan a arrojar la tierra para cubrir la fosa. Los presentes empiezan a retirarse en medio de una desesperanza que los acompañará durante un largo tiempo ◉



Brújula
y más...

© LA NARRATIVA GUAPACHOSA

Hay estudiosos de la literatura que no comulgan con la idea de que, publicar una serie de ensayos sobre la narrativa, significa necesariamente atiborrar al lector con datos fríos y tediosos, lectura de unos pocos cuantos, sino antes bien, todo lo contrario. Vicente Francisco Torres es uno de ellos. Él es licenciado, maestro y doctor en letras por la UNAM; un conocedor a fondo de la literatura mexicana, que ha publicado ya varios títulos en donde así lo demuestra: *El Cuento policial mexicano*, *Narradores mexicanos de fin de siglo*, *Esta narrativa mexicana*, *Cuentos mexicanos de hoy*, *La otra literatura mexicana* y *José Revueltas el de ayer*.

Ahora Vicente nos entrega una obra en la que extiende su visión a la narrativa latinoamericana, en especial a la caribeña. Lo interesante de su perspectiva es que no desvincula a la novela de la vida y de la música que inspira a sus creadores. Nos referimos a autores como: Eduardo Liendo, Mayra Montero, Ana Lidya Vega, Josean Ramos y Edgardo Rodríguez Juliá, y a músicos como Pérez Prado, Agustín Lara, Daniel Santos y Celia Cruz. La expresión *novela bolero* es el título que un grupo de escritores venezolanos le dieron a un género narrativo marcado en su ritmo, en su argumento o en su tema por la música o la vida de los músicos. De esta manera: "estamos ante la incorporación al arte de elementos considerados antes como propios de los medios de comunicación masiva (folletín, radio, cine, telenovela, tira cómica) que no podían seguir al

Vicente Francisco Torres,
**La novela bolero
latinoamericana.**
México, Coordinación de
Difusión Cultural
Dirección de Literatura UNAM
(Col. El estudio), 1998.

margen de la literatura, pues tenían un fuerte arraigo popular que se estaba desperdiciando por razones pedestres", según apunta el autor.

En *La novela bolero latinoamericana*, Vicente Francisco Torres tiene la capacidad de conducirnos por esta literatura de forma amena; desde el título de algunos de sus capítulos se advierte la intención, claramente lograda, de hacernos transitar por el ambiente en el que se desarrollan las novelas. Así nos enfrentamos a la lectura de: *El cara'e foca*, *Guaracheando en el barrio con Celia*, *Tequila con calavera*, *El tango como afrodisíaco*, *Fiebre de tambores* y *El tapón del botellón*.

Lectura en verdad recomendable que demuestra con claridad que la buena literatura no está desligada de la vida y el sentir populares, sino que se alimenta de ellos.

© KIPLING PARA ADULTOS

Rudyard Kipling,
Material de lectura 108.
Coordinación de Difusión de
Cultura, Dirección de Literatura
UNAM (Serie el Cuento
Contemporáneo, núm. 108),
1997.

Borges dijo, en el prólogo del *Informe de Brodie*, que siendo él un hombre maduro, pretendía escribir una serie de cuentos de primera intención, tal como lo había hecho Kipling en su temprana juventud. La admiración que le tenía Horacio Quiroga a Kipling lo llevó a escribir sus propios *Cuentos de la selva*. Por su parte, Somerset Maugham, siendo él mismo un gran cuentista y cultivador de escenarios a veces remotos, asegura que Kipling es el descubridor del cuento exótico, en el que se habla del hombre blanco en países extraños. George Orwell lo considera un imperialista radical, pero a pesar de ello reconoce que siempre recuerda los detalles en sus cuentos.

En 1886, Rudyard era un adolescente que ocupó su tiempo y su interés en describir sus vivencias en la India. Como producto de este trabajo, surgieron las historias publicadas en la *Gaceta Civil y Militar de Lahore*, bajo el título de *Simple cuentos de las colinas*. Ahora, el número 108 del *Cuento Contemporáneo*, de la serie *Material de Lectura*, recoge tres relatos de esta época: "La historia de Muhammad Din", "Lispeth" y "Más allá de los límites". Tres narraciones que abordan las relaciones entre los ingleses y la gente de la India en aquella época.



La selección, traducción y nota introductoria son de Rodrigo Madrazo, quien aporta interesantes datos del autor y plantea el contexto en que fueron escritos los cuentos elegidos. Madrazo afirma que casi todos conocemos a Kipling por sus cuentos de la selva, que inclusive han sido popularizados en alguna versión de Walt Disney. Pero pocos son los que conocen al Kipling de los cuentos para adultos y esta es la oportunidad para hacerlo.

A los 24 años, Kipling salió a recorrer el mundo. Llevaba bajo el brazo tres volúmenes de cuentos que había publicado, un poemario y el dinero obtenido por la editorial de los ferrocarriles de la India. Un siglo después, la obra de este decidido hombre sigue estando vigente y al alcance de nuestros ojos.

JAZZ UNIVERSITARIO

La novela de Mario Benedetti llamada *La Tregua*, sirvió de acicate para bautizar y darle vida por allá del mes de octubre de 1996 a una agrupación de jazz conformada por siete músicos —cuatro de ellos profesionales y tres amateur— con distintas ideas e influencias musicales, que a la hora de “licuar” sus respectivas propuestas logran hacer un delicioso elixir musical de jazz, acompañado de rock, ritmos latinos, música tropical y todo tipo de fusiones habidas y por haber, por lo que —valga la redundancia— el grupo entra en el llamado jazz-fusión.

Estos señores comenzaron a hacer de las suyas en el mes de abril de 1997 en la Escuela Nacional Preparatoria Núm. 6, fungiendo como grupo telonero, para después seguir rolando en otros auditorios universitarios como en la Facultad de Economía y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Es una banda que una vez que pisa el escenario, está bastante cabrón que el público los deje bajar, ya que su estilo gusta demasiado y es 100% adictivo. Sus integrantes son: Alejandro González (guitarra eléctrica), Guillermo Herrera (bajo eléctrico), Álvaro Espinoza (batería), Alejandro Díaz (trombón y percusiones), Enrique Noguéz (saxofón), Luis Altamirano (sax alto) y Pablo Valle (piano-sintetizador).



Oscar Adad,

Estudiante de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS, nos pone en contacto con un grupo de jazz que entremezcla literatura, rock, ritmos latinos y los funde en el jazz.

Tuvimos la oportunidad de platicar con uno de los fundadores de este proyecto, Guillermo Herrera –estudiante de la FCPyS-SUA– bajista de la banda, para conocer más a fondo a esta agrupación.

¿Qué es Tregua, por qué Tregua?

Tregua inicia así, con ese nombre; realmente fue una cuestión bastante improvisada, bastante casual, porque es clásico que cuando tienes un grupo, no sabes ni qué nombre ponerle; estás pensando, a veces caes en lo rebuscado y todo eso. Realmente casi fue una cuestión de azar, una cuestión de casualidad que tiene una historia más o menos larga pero sería muchas vueltas contártela, el chiste es que el nombre de Tregua sí viene de la novela de Mario Benedetti, que casualmente algunos la estábamos leyendo a principios de año; fue cuando bautizamos al grupo así, aunque *Tregua* inicia y se arma desde el año ante pasado por ahí de octubre del 96.



¿Cuál es la filosofía de Tregua?

Mira, es algo que precisamente hemos discutido muchísimo en cuanto a la filosofía, lo que pasa es que nosotros tuvimos experiencias estando en otros grupos, por lo mismo estábamos hartos del cliché de mistificar a los grupos. Por ejemplo, había un grupo que decía: "es que nosotros nos identificamos con cuestiones cósmicas y que la manga". No. Nosotros no, nosotros estamos bien plantados, en realidad una filosofía concreta así, que te podamos decir, es que queremos ser "esto", en una cuestión mítica, pues no, pero más bien es bastante realista, nos gusta convivir con la gente, nos gusta todo el repertorio. Todo el trabajo de repertorio que hemos hecho ha sido, precisamente, pensando en la gente, que le guste a la gente, y algunos nos pueden calificar de que somos muy "soft" o muy "light" porque de hecho sí ha habido quiénes, pero en realidad todo está pensado en la gente y gracias a la gente Tregua ha seguido y hemos tenido buena respuesta.

¿Cuáles son sus influencias musicales?

Influencias musicales es otra cosa bastante interesante; Tregua está compuesto por siete músicos, cuatro de ellos profesionales, tres de ellos amateur, algunos de aquí estuvimos en grupos de rock. Y aún dentro del grupo de rock cada quien tenía unas influencias muy diferentes. Entonces por un lado viene lo del rock, por el otro viene mi baterista —él estudia con Álvaro López quien es uno de los mejores músicos bateristas jazzistas— trae toda la influencia de jazzista, toda la vena de jazzística; a mí en lo personal me gusta, desde hace un rato que estoy en la onda del jazz. Vienen en parte también de extracción de un grupo íversátil!, entonces tiene mucha onda latina, tropical, aunque se le estigmatice de "naca" o lo que quieras; tropical, latina de jazz y de rock, y todo esto precisamente fue pensando en el repertorio, y es bastante variado en ese sentido; también por eso no es el jazz clásico lo que nosotros tocamos.

¿Crees que el jazz tenga la difusión y el lugar que realmente se merece?

En difusión no, realmente no, es algo que nosotros hemos visto bastante, tal vez lo más lamentable sea que, nosotros no estamos tanto en ese caso, pero músicos de primer nivel y buenos jazzistas, por ejemplo, vemos a Fernando Caballero tocando con Paco Stanley, vemos al "Betuco" Arballo tocando con la banda "El Mexicano", o vemos a los chavos buenísimos de B4 como músicos de Alejandra Guzmán y haciendo lo que tienen que hacer; tienen que comer ¿no? Realmente en ese sentido no se ha sabido valorar al músico mexicano y la mayoría de ellos precisamente cuando hacen lo que ellos quieren, se dedican a ondas jazzísticas; entonces, a ellos más que nada no se les ha dado el lugar.

¿Cómo ves el movimiento musical aquí en la UNAM?

Es bastante bueno, no me podría quejar, realmente. En lo personal te puedo hablar de que sí ha habido apoyo para la cuestión



de Tregua, y he sabido de bastantes grupos que se han podido mover bastante. Ha habido una política más o menos buena de apertura y se ha hecho más o menos buena difusión; también tenemos lo que acaba de pasar que fue lo de *La Música Vive en la Universidad*, un rotundo éxito por lo que me he enterado.

¿Crees que los músicos mexicanos de jazz están a la altura de músicos de otras partes del mundo?

Sin lugar a dudas, claro que sí.

¿Cuáles son sus planes a futuro?

Mira, esa es también otra de las cuestiones. Nosotros estamos tocando puro "cover", tenemos hasta el momento dos composiciones que son "Playa Azul" y "Free Hall" de nuestro tecladista Pablo Valle; él sigue trabajando en eso, en composiciones, y nosotros seguimos aportando; nosotros todavía queremos seguir dándonos a conocer en el medio universitario. Hay planes de tocar en otras universidades como la Ibero, el Tec y el Politécnico también, y seguir moviéndonos en el medio universitario y precisamente, mientras todo eso sucede, darnos a conocer y empezar a instalar material nuevo y entonces, ya con base en algo realista, empezar a ver qué proyectos tenemos que, evidentemente podría ser grabar.

TEATRO

APROVECHA DESCUENTOS

Todos los boletos tienen el 50% de descuento a estudiantes, maestros y trabajadores de la UNAM con credencial vigente.

Tarjetahabientes INSEN, asistencia gratuita con credencial vigente.

DESCUENTOS

* **Boleto grupal:**

\$225.00, quince entradas.

* **Boleto familiar:**

cuatro entradas al precio de dos.

Informes: 622-7051, 606-7052

☉ DANZA EN LA UNAM

Durante el mes de abril, en la sala Miguel Covarrubias, se llevará a cabo la interesante temporada *Exiliados: Coreógrafos en tránsito*, durante la cual se podrá apreciar a la compañía Art's Atlántico, dirigida por Jorge Domínguez, con la obra *El sol adentro*, del 2 al 5; después se presentará la Compañía Estatal de Danza Contemporánea de Oaxaca, con su directora Alejandra Serret y la obra *Cuando se quiere, siempre es a pesar de todo*, del 9 al 12. Por su parte el Ballet Nacional de México, dirigido por Guillermina Bravo, ofrecerá la obra

Macbeth, del 16 al 19; por último, la compañía Arte-Móvil-Danza-Clan, mostrará su trabajo: *Colores*, del 23 al 26. Las funciones son los jueves y viernes a las 20:00 horas, sábados a las 19:00 y domingos a las 18:00.

⊙ DANZAS DEL RENACIMIENTO DE LAS CORTES EUROPEAS.

Toda la delicadeza, toda la elegancia, todo el esplendor de las danzas cortesanas, justo en el corazón del Bosque de Chapultepec. El 19 de abril se presentan Danzas de la época de Luis XIV. El 26 de abril, Danzas del renacimiento y del barroco. Dirige Alan Stark. Casa del Lago, Antiguo Bosque de Chapultepec; entrada por Reforma. Domingos, 14:00 hrs.

TEATRO EN LA UNAM

⊙ MUJERES SABIAS

Crisalo es atormentado por tres mujeres sabiondas; su hermana Belisa, su mujer Filaminta y su hija mayor Amanda. Ellas viven sólo para la poesía y la ciencia. Enriqueta, la hija menor no se ha dejado llevar por la erudición. Con: Erika de la Llave, Arcelia Ramírez, Lisa Owen, Marina de Tavira, Víctor Hugo Martín, Bárbara Eibenschutz, Patricia Marrero, Erando González, Carmen Beato, Manuel Contreras y Rubén Cristiany.

Hasta el 29 de marzo.

TEATRO JUAN RUIZ
DE ALARCÓN

Centro Cultural Universitario.
Insurgentes Sur 3000.

Funciones: sábados y domingos,
13:00 hrs. Boletos: \$50.00

⊙ MÚSICA

Obra erótica sobre el enfrentamiento de un psicoanalista y su paciente, una mujer joven imposibilitada para escuchar la música y obtener placer sexual. Su camino hacia la cura está lleno de obstáculos que obsesionan al médico hasta hacerlo enfermar. Con: Juan Carlos Colombo, Verónica Merchant, Úrsula Pruneda, Mónica Dionne, Luis Artagnan, Guillermo Larrea, Gabriel Ronquillo y Valeria Osuna.

Hasta el 29 de marzo.

TEATRO JUAN RUIZ DE
ALARCÓN

Centro Cultural Universitario.
Insurgentes Sur 3000.

Música, de José Caballero;
basada en la novela homónima
de Yukio Mishima.

Funciones: jueves y viernes,
20hs.; sábados, 19hs.;
domingos, 18hs.

Boletos: \$50.00

⊙ EL FUNÁMBULO

El funámbulo afirma su muerte antes de encaramarse al alambre y caminar sobre él.

FORO SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ

Centro Cultural Universitario,
Insurgentes Sur 3000.

Hasta el 8 de julio. Inspirado en
Le Funambule de Jean Genet.

Dramaturgia y Dirección: Israel
Cortés.

Miércoles, 20:00 hs.

Boletos: \$50.00

FORO SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ

Centro Cultural Universitario,
Insurgentes Sur 3000.

Collage de textos, Jorge Gidi.

Sábados y domingos, 13:00 hs.

Boletos: \$50.00

Hasta el 29 de marzo

MUSEO DEL CARMEN

Av. Revolución esq. Monasterio
San Ángel.

Ópera prima, de Jorge Kuri.

Funciones: jueves y viernes,

20hs.; sábados, 19hs.;

domingos, 18 hs.

Boletos: \$50.00

Hasta el 31 de mayo.

TEATRO SANTA CATARINA

Plaza Santa Catarina n°.10,

Coyoacán.

Creación: Grupo La Rendija,
Raquel Araujo.

Funciones: jueves y viernes,

20hs.; sábados, 19hs.; domín-

gos, 18hs.

Boletos: \$50.00

MUSEO DEL CARMEN

Textos de P. Shaffer. Paráfrasis y
dirección: Gonzalo Blanco.

Funciones: martes y miércoles,

20hs. Boletos \$50.00

Mientras recorre el alambre de apenas siete milímetros, le asalta la imagen de las infinitas posiciones que su cuerpo puede adoptar en el espacio que se abre bajo sus pies. Con: José Acosta, Jerildy Bosch, Rodolfo Jacuinde y los pajazzistas: Agustín Bernal, Alejandro Campos y Tony Cárdenas.

⊙ SERVANDO O DEL ARTE
DE LA FUGA

Bitácora teatral del "fraile trotamundos", Servando Teresa de Mier, quien al poner en duda la historicidad de las apariciones de la virgen de Guadalupe, es desterrado a España. En Europa, así como en Cuba y Estados Unidos, será perseguido y encarcelado en incontables ocasiones. Historia de un espíritu libre que participó activamente en la consumación de la Independencia de México. Con: Rodrigo Vázquez, Luis Artagnan, Ricardo Esquerro, Yousi Díaz, Nita Pronovost, Jorge Gidi y Gastón Yanes.

⊙ ÓPERA PRIMA

El escritor tiene la culpa. Un actor olvida sus parlamentos y como no se le ocurre nada a tiempo, baja a las butacas y se abuchea a sí mismo. Con: Rodrigo Vázquez, José Alberto Patiño, Josefina Villalobos.

⊙ HORIZONTE DE SUCESOS

Al borde del fin del milenio, el paso de un cometa crea una brecha en el tiempo, detonando la reflexión de los personajes acerca de su disfuncionalidad, el horizonte de sucesos es el regreso a ese punto de quiebre en su historia, ese momento cuyo hecho o decisión modificó su destino. Con: Concepción Reséndiz, Sergio Tamayo, Alejandra Díaz de Cossío, Sisu González y Raquel Araujo.

⊙ OJOS Y OÍDOS

Dos historias que abordan las relaciones humanas con sentido del humor y reflexión.

de PARTIDA

Un reflejo de las inquietudes, problemática e intereses de los jóvenes y adultos jóvenes.
Con: Rodrigo Murray, Juan Carlos Vives y Leonor Bonilla

⊙ LAS MUSAS HUÉRFANAS

Cuatro hermanos se encuentran para revivir momentos de su vida, los cuales producen un enfrentamiento con la orfandad de veinte años y esa necesidad recurrente de dejar morir los recuerdos y con estos a su madre.
Con: Jorge Ávalos, Emma Dib, Aída López y Natalia Traven.

⊙ ¿QUIÉN, YO?

Acción que se desarrolla en un lugar de la Mancha, cuyo nombre si queremos acordarnos, pero ya se nos olvidó. Con: Kitty de Hoyos celebrando sus 43 años como actriz, Oscar Morelli, Rafael de Quevedo, David Trillo, Erika Blenher.

FORO SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ

Centro Cultural Universitario,
Insurgentes Sur 3000.

Autor: Michel Marc Bouchard.

Director: Mauricio Jiménez.

Funciones: Jueves y viernes,
20hs.; sábados, 19hs.;

domingos, 18hs.

TEATRO OFELIA

Thiers 287, Col. Anzures.

De Dalmiro Sáenz. Adaptación:

Margarita Villaseñor.

Director: Rafael Perrin.

Funciones: Jueves, 20:30hs.;

viernes, 19:30 y 21:30hs.;

sábados, 18:30 y 20:30hs.;

domingos, 18:30hs.

¿Estudias en la Universidad?

¿Te gustan el cine, la música, los libros, la pintura, la escultura, el internet, el teatro, la danza y la cultura en general? ¿Te gustaría escribir sobre ello? Comunícate con nosotros. Esta es la revista en la que puedes dar a conocer tu opinión sobre esos temas, compartir tus ideas con numerosos lectores.

La puerta está abierta en esta casa de la literatura.



pase individual

para funciones organizadas por el
Departamento de Danza

(Excepto funciones especiales o estrenos)
Canjear en taquilla, treinta minutos, antes
de la función

Válido de marzo a mayo
Informes: Departamento de Danza
Teléfonos: 6227051 y 6227052

CORTE AQUÍ

